¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

ENERO-ABRIL 1981 Nº10

EUROPA Y EE.UU.: US$ 0,50 - A.L.: US$ 0,35

Ofensiva general de la burguesía y los presupuestos de la contraofensiva proletaria

América Latina ha recibido frontalmente el impacto de la crisis económica mundial abierta en 1975. Sus consecuencias sobre la clase obrera -analizadas en otro artículo de este número- son dramáticas y crecientes. Inexorablemente, las masas proletarias sienten día a día la presión cada vez más acrecentada de un capitalismo que no tiene otra salida que la competencia desbocada tanto en el plano nacional como en el internacional, con sus inseparables reestructuraciones industriales, sus despidos en masa, su compresión de salarios, para no hablar ya de las condiciones de existencia de las masas proletarizadas y marginadas del proceso productivo. Paralelamente, en la medida misma en que la concurrencia se vuelve más encarnizada, se acrecienta el totalitarismo político, el terrorismo estatal, el blindaje de los aparatos estatales. Y este doble proceso es tanto más agudo cuanto mayor ha sido el desarrollo capitalista previo, cuanto más se han integrado sus economías en el mercado mundial de mercancías y de capitales.

La puesta en fase del ciclo económico latinoamericano con el de la economía internacional ha sido paralela a la puesta en fase de la dinámica de la lucha social en las naciones decisivas de América Latina, y la de éstas con la lucha de clases a escala mundial. A las grandes movilizaciones del proletariado peruano y colombiano le han hecho eco las del proletariado egipcio; a las luchas de la clase obrera brasileña le han respondido con anticipación las del proletariado español, así como la tragedia del proletariado argentino encuentra su homólogo en la de la clase obrera turca, en tanto que la mexicana, como la venezolana, da los primeros pasos en el terreno de la guerra social, así como sus hermanos de clase de los nuevos continentes y sectores incluso fundamentales de los viejos (¡Polonia!) emprenden o reemprenden una lucha que el capitalismo mundial aparentaba haber adormecido para siempre.

En estos dos últimos decenios, el *viejo topo* ha cavado tenaz y vertiginosamente, creando las condiciones que vuelven homogéneas la lucha de clases a escala continental, en la que las dos clases decisivas de la sociedad moderna, proletariado y burguesía, se enfrentan ora potencial, ora activamente. La burguesía tiene tal conciencia de esto que, desde el desencadenamiento de la crisis, los trastocamientos políti-

(sigue en p. 2)

SUMARIO

El sismo proletario del Báltico estremece el mundo capitalista.

El Salvador: la guerra civil y el ocaso histórico del revolucionarismo pequeño-burgués.

Carta de Venezuela.

Venezuela: ¡viva la lucha del proletariado textil!

Nuestra perspectiva.

Del "Llamamiento al proletariado de las dos Américas" del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (noviembre 1920).

América Latina y la crisis económica mundial.

Las tareas del Partido en el ciclo histórico actual.

Noticias de América.

ARGELIA

¡Libertad para Benkhallat y sus compañeros!

Cinco militantes y contactos de nuestro Partido fueron condenados a largas penas de prisión al término de un proceso evacuado rápidamente en un día el 27 de diciembre de 1980. Acusados de haber constituido una sección del Partido Comunista Internacional, fueron enjuiciados por "atentado a la seguridad del Estado" y por "complot".

Las sentencias que cerraron este proceso muestran que la ausencia total de pruebas de ese supuesto complot contra la seguridad del Estado no disminuyó, sin embargo, el encarnizamiento de los jueces burgueses. Esto se explica fácilmente por el temor de la burguesía ante el espectro de la lucha social y del comunismo,

(sigue en p. 5)

Ofensiva general de la burguesía y los presupuestos de la contraofensiva proletaria

(viene de p. 1)
cos en toda América Latina se dan a pasos acelerados, todos *en la misma dirección* y respondiendo *a las mismas exigencias fundamentales.*

Mientras la democracia colombiana se "uruguayiza", militarizándose desde adentro, siguiendo a su manera la parábola de la democracia argentina, para imponer no menos que esta última los "sacrificios" que las masas obreras no consienten voluntariamente, los regímenes militares de Perú y Brasil se democratizan no menos desde adentro, para imponer "voluntariamente" a la clase proletaria los mismos "sacrificios" que la sola violencia bruta no es capaz de conseguir o que corre el riesgo de suscitar reacciones no menos violentas cuyo espectro -tras los sucesos de Irán- hace temblar a la clase dominante.

Desencadenada precozmente en Chile y, sobre todo, en Argentina, la ofensiva burguesa ha quemado aquí las etapas de su desarrollo, superponiendo la presión político-militar a una compresión económica que alcanza lo indecible. Pero la tendencia es la misma en el resto del continente: independientemente de la forma de los regímenes en vigor, las masas explotadas han sufrido y sufren cotidianamente una corrosión continua del poder adquisitivo de sus salarios, un crecimiento vertiginoso del ejército industrial de reserva, una opresión política y social en continuo avance. Y las democratizaciones en curso no son sino el complemento político transitoriamente necesario del reforzamiento del arsenal contrarrevolucionario burgués. Pero las "soluciones" burguesas a la crisis del capitalismo no pueden resolver este problema en el sentido de una reabsorción de sus causas desencadenantes ni de los antagonismos que ellas exacerban, sino que elevan sus contradicciones económicas y sociales a un plano superior.

Ayer, las burguesías locales habían encontrado una salida a los antagonismos sociales de la América Latina subdesarrollada de esta posguerra en el pujante desarrollo capitalista del último decenio, arrastrando en su boom industrial a las clases y semiclases burguesas. En cuanto al proletariado, el peronismo argentino, la Unidad Popular chilena, el militarismo "revolucionario" peruano, tanto el populismo como el régimen militar brasileño, así como el "nacionalismo" mexicano, le ofrecían, correlativamente a la violencia estatal nunca desmentida, la perspectiva de un desarrollo capitalista cuyos dolores de parto habrían debido ser la condición previa de un bienestar general. Hoy, ese desarrollo capitalista ha arrastrado a toda Latinoamérica en el torbellino infernal del mercado mundial, imponiéndole sus leyes inexorables con su broche de oro: la crisis general. Objetivamente, el enfrentamiento del proletariado latinoamericano con sus burguesías no es sino uno de los frentes de la lucha de clases mundial, cuyo desencadenamiento más o menos precoz resulta de esa vieja verdad del marxismo según la cual las cadenas comienzan rompiéndose en sus eslabones más débiles.

El proletariado latinoamericano debe hacer afrente a esta ofensiva del capitalismo con la consciencia de que no existen soluciones nacionales a una crisis que el capitalismo mismo prepara en el plano mundial, hoy a través de la exacerbación de la competencia internacional y de la presión sobre la clase obrera, mañana a través de la guerra imperialista, expresión suprema de la concurrencia burguesa. Situándose decididamente en el terreno de la defensa de sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha, la clase obrera debe contrarrestar esta ofensiva con la conciencia clara de que no existe alternativa a la solución burguesa en el terreno estrecho de la lucha económica, sino en el terreno de la lucha revolucionaria que apunta a la conquista insurreccional del poder, a la instauración de la dictadura proletaria, a las intervenciones despóticas en las relaciones de producción que abran la vía a la sociedad sin clases, al socialismo.

El problema fundamental consiste, pues, en hacer palanca en esta maduración de los antagonismos de clase, en las dramáticas experiencias vividas por las masas proletarias y en el renacimiento de su lucha social para cristalizar la constitución del proletariado en clase y, por tanto, *en partido político*, condición *sine qua non* de la victoria revolucionaria y de su preparación, e incluso de la posibilidad de que los poderosos sobresaltos clasistas de este proletariado, hoy políticamente desguarnecido, no sean canalizados en el lecho mortal de la reforma del Orden constituido.

En cuanto militantes de la revolución proletaria mundial y continuadores de su lucha más que centenaria, lanzamos un llamado apremiante a las minorías de vanguardia del proletariado latinoamericano que despiertan a la consciencia de esta situación histórica acuciante para estrechar filas, política y organizativamente, en torno a la gran tradición del marxismo revolucionario marxista, para dar a la clase obrera de América Latina que da tantas pruebas de su capacidad de rebeldía el instrumento político de su emancipación. *El Partido puede esperar a las masas, pero las masas no pueden esperar al Partido*: ésta ha sido una de las grandes y trágicas lecciones de la ola revolucionaria abortada en la Europa de la primera posguerra. Ya es más que tiempo de que el proletariado latinoamericano, gracias a la acción consciente de una vanguardia comunista, se sacuda de sus espaldas los pesos mortales del democratismo, del populismo, del interclasismo, del reformismo, del oportunismo en sus mil variantes, aún en sus variantes formalmente más extremas, para plantear con claridad las batallas a las que la historia misma lo constriñe; para que, en vez de sufrir la iniciativa de su enemigo, pueda él afrontar con iniciativa y decisión los jalones de la lucha por su propia emancipación.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

communist program

El sismo proletario del Báltico estremece el mundo capitalista

¿Qué ha ocurrido para que, a partir del mes de julio, los gobiernos y toda la cohorte abiertamente burguesa del Oeste, y los gobiernos y toda la cohorte *falsamente* socialista del Este, hayan retenido su aliento durante meses con la mirada fija en los astilleros del Báltico? ¿Qué ha ocurrido para que los gobiernos y los más grandes pulpos financieros del imperialismo occidental hayan corrido para aportar su apoyo *moral y material* a un régimen pretendidamente enemigo en el plano social y alineado internacionalmente en el campo imperialista *adverso*, en tanto que los gobiernos y la alta finanza "socialistas" han desplegado sus ejércitos en maniobras militares limítrofes y otorgado créditos en ayuda de ese mismo régimen, encontrándose unos y otros apuntalando así el *mismo* statu quo? ¿Qué ha ocurrido para que la Iglesia haya unido su voz a la de un poder teóricamente antagónico en defensa del Orden, de la "paz social", de la "unidad nacional", mientras que los partidos oficiales supuestamente comunistas de Occidente han unido sus voces a las de las fuerzas francamente imperialistas para reclamar reformas profundas en Estados sedicentemente socialistas?

Ha ocurrido, en realidad, que el fantasma de la guerra de clase, hasta ahora confinado a una distancia respetable en la periferia de las grandes concentraciones industriales capitalistas, ha saltado por encima de las distancias y fronteras para desencadenarse en el centro mismo de la Vieja Europa, en el punto de contacto entre el Este y el Oeste, amenazando con estremecer los equilibrios sociales, políticos y económicos construidos penosamente a lo largo de décadas y décadas, perturbando no sólo y no tanto el flujo de capitales y mercancías en un mundo ya en plena crisis económica, sino también y *sobre todo* amenazando promover, con toda su onda expansiva, la puesta en movimiento del inmenso ejército proletario activo y "de reserva" de la más grande de las concentraciones obreras del mundo entero.

Ha ocurrido algo peligrosamente contagioso: de las revueltas proletarias aisladas e inconexas del 70 y del 76, los obreros polacos han pasado a darse una estructura *organizada*, a tejer una estrecha red de vínculos entre ciudades y empresas, a desencadenar huelgas por reivindicaciones bien definidas con la *firme* voluntad de no volver al trabajo *antes* de obtener satisfacción. Ha ocurrido que han elegido sus *propios* delegados y que han planteado sin medias tintas el problema de la formación y del reconocimiento de organismos que representen *únicamente* a las masas proletarias, independientes del Estado burgués y empeñados en defender los intereses de los obreros *fuera* de toda consideración de "compatibilidad" con las exigencias de una economía nacional en plena crisis; organismos que, por consiguiente, se sitúen fuera y contra de la tutela paralizante de los sindicatos ligados al Estado.

Ha ocurrido que se han negado a escuchar los llamamientos a la imposible superación del abismo que existe entre los intereses obreros y los del Capital por medio de la "concertación", de la "negociación", del "diálogo". Ha ocurrido que, gracias a una tradición de lucha adquirida en duras y sangrientas batallas, los obreros polacos han vuelto a dar vida a esa extraordinaria combinación de poderoso impulso instintivo suscitado por las condiciones de vida intolerables, y la inigualable capacidad de *autoorganización* y de *autodefensa proletarias* propias del proletariado de la gran industria capitalista.

Ha ocurrido que la lucha en el terreno de la *acción directa*, en virtud de la movilización y la organización de amplias masas que echan mano a las armas tradicionales de la huelga ilimitada, y lo más extensa posible, contra una burguesía puesta así *entre la espada y la pared*, y, potencialmente, *con el cuchillo en el cuello*, ha obligado a esta última a satisfacer las exigencias obreras.

Ha ocurrido que la burguesía y sus lacayos occidentales han visto así, en su propia imagen reflejada en el espejo oriental, el peligro cada vez más cercano del desgarramiento de las mil redes que, cada uno a su manera, todos los Estados burgueses, tanto del Este como del Oeste, han tejido para aprisionar y entumecer los poderosos músculos de la clase oprimida.

¡Suprema osadía! Ha ocurrido que, sordos a los llamamientos a los "sacrificios", a la "unidad nacional", a la "solidaridad" con la economía y la empresa capitalistas, los obreros del Báltico, en un sobresalto poderoso e irresistible, han sabido responder con un ¡NO!, exigiendo y obteniendo la satisfacción de sus necesidades materiales y de lucha en cuanto clase *opuesta* al Capital.

Ha ocurrido, en suma, que con su poderoso sobresalto este proletariado ha estremecido fundamentos económicos, sociales y políticos esenciales que, tanto dentro como fuera de Polonia, tanto dentro como fuera del bloque oriental, están en la base de los equilibrios cada vez más inestables del *capitalismo mundial*.

El proletariado polaco ha avanzado y arrancado reivindicaciones que coinciden no sólo con exigencias *elementales de vida* del proletariado *mundial*, sino también con los presupuestos *elementales* de una *lucha consecuente* en el terreno sindical. En todo esto, conjuntamente con su composición social inconfundible y sus métodos clasistas, reside el carácter ejemplar y genuinamente proletario de su movimiento.

* * *

¿Qué ha continuado ocurriendo en Polonia para que, de la movilización de la Iglesia y de la "disidencia" democrática en aras de la colaboración de clases, se haya pasado en el mes de diciembre, cinco meses después del desencadenamiento del movimiento huelguístico, primero al nombramiento de un viceprimer ministro católico con la bendición de la Santa Iglesia y, luego, a la "cumbre" del Pacto de Varsovia que hizo resonar la amenaza de una intervención armada de los ejércitos del Este contra el proletariado polaco? ¿Qué ha podido ocurrir para que, junto a esta espada de Damocles acompañada de movilizaciones militares en las fronteras de Polonia por parte de la más poderosa concentración militar en el Viejo continente, el gobierno polaco, partícipe en la "cumbre", se haya hecho el defensor de la misma y proclamado simultáneamente su voluntad de continuar el proceso de reformas en curso?

Ha ocurrido, en realidad, que lejos de haber sido domesticado por los sindicalistas ligados a la Iglesia y por los "disidentes", el proletariado polaco ha ahondado peligrosamente la brecha entre las clases e impedido espontáneamente la canalización de su renaciente e impetuoso movimiento en la vía de la sumisión a las exigencias de la economía en crisis. Ha ocurrido, por contragolpe, que la burguesía de Europa oriental teme el riesgo de contagio entre los obreros de la región, cuyas condiciones de existencia se asemejan como dos gotas de agua a la de las masas trabajadoras polacas. Ha ocurrido que, a pesar de los "disidentes" (que, segun *Libération* del 4/12, "tienden más a jugar el papel de bomberos que el de incendiarios") y a pesar de los Walesa a la cabeza de "Solidaridad" (que, según *Le Monde* del

(sigue en p. 4)

El sismo proletario del Báltico

(viene de p. 3)
2/12, "de prestigioso Robin Hood tiende a volverse un bombero volante"), el proletariado ha ido aún más lejos, exigiendo venganza por sus hermanos de clase asesinados por la represión durante los motines de 1970 y 1976. Ha ocurrido que el Estado y el partido único dictatorial del Capital, pilar de la estabilidad del régimen, se han visto cuestionados y estremecidos por una revuelta obrera que día a día deja brotar de sus entrañas el odio de clase acumulado durante decenios de opresión y explotación.

* * *

El Orden establecido ha dado un salto cualitativo agitando, al mismo tiempo, el espectro de la intervención armada (que vendría a subsanar las carencias eventuales del Estado polaco y del partido oficial) y la reforma del Estado burgués, reconociendo así que el terrorismo estatal y militar es el telón de fondo indispensable de la democracia misma. Pero, al hacerlo, reconoce abiertamente que el enfrentamiento no es nacional, de la Polonia dominada contra el gigante ruso, sino *de clase*. El proletariado se enfrenta aquí al gobierno polaco (apoyado abiertamente en sus intentos de estabilización democrática por la Iglesia e indirectamente por la "disidencia" que han reconocido además tanto el "papel dirigente" del POUP en el Estado como las alianzas internacionales del país) y a sus aliados internacionales. Y estos últimos no son sólo sus asociados militares del Pacto de Varsovia, sino también esos *aliados sociales* como los imperialismos occidentales que no le escatimaron los créditos para "normalizar" la paz social en todo el centro europeo, y que declararon solemnemente en la reunión de la OTAN del 13/12 que una invasión de Polonia por los ejércitos del Este no les concernía (y los EE. UU. aseguraron a Moscú "que aceptan las realidades históricas y geográficas de la Europa de la posguerra y no tienen intención de sacar ventajas de la crisis polaca" (*International Herald Tribune*, 6-7/12).

Ya están dados -esta vez a escala de todo un país- los elementos de la tragedia del proletariado de Berlín de 1953, cuyas huelgas fueron ahogadas en sangre por los tanques rusos con la complicidad del imperialismo americano que, en vez de buscarle complicaciones políticas y militares, le otorgó *en plena guerra fría* un respiro de "coexistencia pacífica" de seis meses a escala del globo.

Contra el noble y aguerrido proletariado polaco se ha preparado hoy, y una vez más, la Santa Alianza de todos los gobiernos burgueses, y los Thiers- Kania-Breznev ya han proclamado su decisión de lanzar sobre él su soldadesca bajo la mirada cómplice de los imperialismos occidentales. Pero así como el proletariado parisino arrancó con su gloriosa Comuna la máscara democrática a la dictadura burguesa y reveló la mentira que consistía en recubrir con objetivos nacionales los antagonismos estatales en una Europa atravesada por apetitos burgueses de rapiña, el proletariado polaco arranca hoy con su formidable combate la máscara falsamente socialista de la dictadura capitalista en el bloque soviético y la falsedad de la oposición social entre los bloques del Este y del Oeste, opuestos sólo en el terreno de los antagonismos imperialistas.

El proletariado polaco debe combatir no sólo a la fuerza decisiva del stalinismo, sino también a esos *cuerpos extraños*, esas *escorias horribles y cepos atenazadores* que son el nacionalismo (exacerbado por la dominación estatal rusa), la Iglesia católica (fuerza nacional y opio social), y la oposición democrática, quienes convergen con el primero en el esfuerzo de todo el orden establecido para impedir que la clase obrera avance por los carriles de la guerra al Capital.

Como en tantas otras partes, las fuerzas antiproletarias del nacionalismo, de la Iglesia y de la democracia han sacado aquí también un nuevo lustre de la horrible trayectoria del stalinismo que ha identificado su vacía reivindicación de internacionalismo con la real opresión nacional gran rusa e imperialista en su área de influencia, su vana reivindicación del socialismo con la real acumulación capitalista, su falaz reivindicación de la dictadura proletaria con el totalitarismo estatal al servicio de la conservación burguesa.

* * *

La lucha del proletariado polaco es un eslabón de la cadena de revueltas proletarias, suscitadas *por las mismas raíces materiales y por los mismos factores desencadenantes*, que engarza las movilizaciones del proletariado argentino en 1975-76, del egipcio en 1977, del tunesino en 1978, del iraní en 1979 y del turco en 1980. Pero aquí se ha dado un salto cualitativo con la movilización contra el proletariado (que ha dado pruebas no sólo de su capacidad de revuelta, sino también de *organización autónoma*) de una *coalición militar* a la medida del peso en la balanza de la lucha de clases mundial de una clase obrera que está en uno de los epicentros resolutivos de la futura revolución internacional.

Esta concentración continental e intercontinental de fuerzas contrarrevolucionarias es la otra cara de la acumulación de antagonismos sociales que, de ambos lados de las trincheras de las clases, ha llevado con una rapidez superior a la del pasado el *salto* de los enfrentamientos en el terreno de la "guerrilla cotidiana" entre el Trabajo y el Capital a enfrentamientos políticos del conjunto de las masas proletarias contra el conjunto de la clase capitalista agrupada en torno al Estado burgués, a la guerra abierta entre las clases. ¡Que no se diga que se trata de algo exclusivamente relativo a los países de partido único y de sindicatos verticales, cuando esto ya ha tenido lugar en el terreno de la democracia turca o argentina, y cuando de manera creciente se forja por doquier un verdadero frente único de los partidos democráticos y de sus articulaciones sindicales en defensa del Orden!

Las masas obreras están constreñidas a dar este salto cualitativo que va de la lucha inmediata de defensa económica a la guerra social abierta, cuyos antagonismos son hoy tanto más explosivos, irrefrenables y rápidamente extensibles cuanto que han sido retenidos durante más tiempo y que conciernen no a obreros de este o aquel país aislados, sino al *proletariado mundial*.

Esto implica la necesidad de preparar *desde ya*, desde el inicio, e incluso antes de su inicio, el *instrumento político*, es decir, el Partido, capaz de capacitar al proletariado a encarar este salto en las mejores condiciones, en condiciones de plantear las batallas de la guerra social con claridad y decisión en la perspectiva de la victoria revolucionaria, gracias a su dirección y preparación; el Partido capaz, por su carácter *mundial*, de preparar *internacionalmente* a la clase obrera en esta guerra que no tiene fronteras, a movilizarse *internacionalmente* en defensa de sus hermanos de clase, a sabotear y contrarrestar las intervenciones militares de sus Estados desencadenando la guerra civil en todas sus formas contra sus propias burguesías, oponiendo a las alineaciones de clase de la burguesía mundial la alineación de clase del proletariado internacional.

Las duras pruebas que debe soportar la clase obrera de Europa central, en la primera fila bajo el fuego de las fuerzas coaligadas de la Santa alianza imperialista, serán tanto más fecundas cuanto que podrá recibir el apoyo vigoroso y entusiasta de los obreros del mundo entero, en primer lugar el de toda Europa, y de Rusia en particular, a través de su retorno ofensivo contra todos los Estados burgueses.

ARGELIA

¡Libertad para Benkhallat y sus compañeros !

(viene de p. 1)
incluso si hoy día las voces que se elevan para defender el marxismo ortodoxo son débiles.

Los compañeros encarcelados fueron arrestados por la Seguridad Militar en noviembre de 1978, cuando la agravación de la enfermedad de Bumedián. La burguesía temía que las fricciones en la cúspide del Estado que acompañaban necesariamente el proceso de sucesión creasen una inestabilidad susceptible de abrir brechas para las masas y los militantes que quisieran aprovechar la situación para intensificar su propaganda y agitación políticas.

Los arrestos tuvieron lugar el 9 de noviembre de 1978 en la Academia militar de Cherchell. Nuestro camarada Rabah Benkhallat ya había sido detenido una primera vez por la Seguridad Militar en julio de 1976. La amplitud de la represión desencadenada muestra sobre todo que la burguesía tiene miedo de la propaganda del marxismo revolucionario, más aún en el Ejército. Algunas personas que habían simpatizado con nuestros compañeros fueron arrestados y torturados. Tres cadetes militares que eran simples contactos han pasado con los compañeros dos años de prisión antes de ser liberados en vísperas del proceso. Por otra parte, otros militares fueron arrestados y torturados antes de ser liberados al cabo de 20 días por el simple crimen de haber leído nuestra prensa.

La burguesía siente un miedo tanto más grande del contagio del marxismo cuanto que ninguno de los militares detenidos es un oficial de carrera que hubiera entrado voluntariamente en las filas del Ejército. Todos ellos egresaron de la "Escuela de cadetes de la Revolución" creada en vísperas de la independencia por el Ejército de Liberación Nacional, en la frontera entre Argelia y Túnez, para tomar a su cargo los hijos de los guerrilleros, de los combatientes muertos y de mutilados de guerra. Desde su tierna infancia, los cadetes debieron recibir una formación premilitar con todo lo que eso supone de despotismo jerárquico y de vida de regimiento. A continuación estaban destinados a volverse oficiales del Ejército. No es difícil imaginar el potencial de revuelta de esos jóvenes militares, incorporados de por vida y contra su voluntad, sin haber firmado el mínimo compromiso con el Ejército.

Los trabajadores y los jóvenes conscientes del peligro contrarrevolucionario del militarismo burgués; todos aquellos que saben que el Ejército argelino no estuvo en los sitios del terremoto de El Asnam para ayudar a las masas golpeadas, sino para cuadrillar la región y evitar que la cólera popular desembocase en motines; todos aquellos que sienten odio contra los burgueses, los explotadores y su Estado, se reconocerán en nuestro combate para movilizar en el terreno de la lucha de clase intransigente el mayor número posible de obreros y de jóvenes combatientes para arrancar la liberación de nuestros compañeros detenidos, y para obtener entre tanto condiciones de detención menos inhumanas (traslado a una prisión civil, derecho de visita ampliado a todos los miembros de la familia y amigos, derecho de lectura, de recepción de paquetes, etc.).

Nosotros no hacemos de esta lucha una cuestión de secta. La detención y la condena de nuestros compañeros no es sino un episodio más de la represión burguesa que se abate sobre las masas en Argelia. La lucha para exigir su liberación es inseparable de la movilización con miras a preparar una respuesta de clase contra la represión burguesa.

Los trabajadores y los jóvenes combatientes que quieren luchar contra la represión burguesa y para arrancar las libertades políticas y sindicales indispensables al desarrollo del movimiento obrero en Argelia deberán inscribir entre sus reivindicaciones la liberación incondicional de todos los prisioneros políticos y el libre retorno de todos los exilados.

(Extraido de EL OUMAMI nº 13, enero de 1981)

Llamamos a todos los militantes, lectores y simpatizantes a manifestar su solidaridad activa con nuestros compañeros y contactos golpeados por la represión burguesa en Argelia enviándonos una suscripción para su defensa.

Enviar el cheque bancario o postal a nombre de SARO (con la mención "Solidarité Algérie") a nuestro local de París : 20, rue Jean Bouton - París 12

Comunicado del Partido

Tras las confesiones arrancadas bajo la tortura y un simulacro de proceso, cinco militantes y contactos de nuestra organización han sido condenados a penas de 3 a 10 años de prisión. Se trata de Mohamed Benssada, Rabah Benkhallat, Abdelmalek Kendour, Alí Akkache y Mohamed Naaman. Saludamos a estos jóvenes revolucionarios que, a pesar de dos años de detención en el aislamiento total entre las manos de la Seguridad Militar argelina, no han vacilado en reivindicar valerosamente sus ideas frente a quienes se disponían a condenarlos.

Este proceso es un nuevo episodio de la represión que golpea cotidianamente a la clase obrera y a las masas pobres de Argelia, mientras que la nueva clase dominante surgida de la independencia se engrasa cínicamente acumulando riqueza sobre riqueza. El encarnizamiento contra los condenados de Blida muestra a qué punto la burguesía argelina teme la difusión -en particular en el seno del Ejército, principal instrumento de defensa de su dominación y de sus privilegios contra la cólera de las masas- del marxismo revolucionario, el que desenmascara todas sus mentiras acerca del supuesto "socialismo" argelino y muestra a los oprimidos la vía de su emancipación. Pero ni la represión ni las mentiras burguesas impedirán que el abismo de clase se profundice día a día, en Argelia y por doquier, y que la clase obrera se ampare con el arma del marxismo para organizar, a la cabeza de los pobres, el combate contra el capitalismo.

Lanzamos un llamamiento a todos los revolucionarios, a todos los militantes de la causa de la emancipación proletaria, para luchar con nosotros por la liberación de los condenados de Blida, y para arrancarlos de las manos de la Seguridad mMilitar.

En cuanto a los burgueses argelinos, a sus policías y a sus torturadores, no imploramos de su parte ni "medidas de liberación" ni clemencia. Sólo tenemos para decirles que el día en que la clase obrera proceda al arreglo de cuentas, el castigo que sufrirán por parte de las masas será a la medida de los sufrimientos que les han infligido.

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

1º de enero de 1981

El Salvador

La guerra civil y el revolucionarismo

En el artículo "Consideraciones sobre la revolución sandinista" (*El Proletario* nº 9) hemos demostrado que la importancia revolucionaria de la corriente latinoamericana que se entronca con la revolución cubana a través de la OLAS debía apreciarse según su capacidad para trastocar el statu quo semicolonial de la región (estremeciendo así uno de los pilares esenciales del imperialismo americano) y según su capacidad de enfrentamiento no sólo contra el Estado y las viejas clases burguesas agrarias y mineras ligadas al imperialismo, sino también contra la burguesía reformista, denunciada por la OLAS misma por ser un pilar alternativo de este mismo statu quo continental. América Central, decíamos allí, es un test definitivo de la curva histórica de esta corriente, en la medida en que el Balkán americano, atrasado social e industrialmente, y sometido prácticamente a la tutela colonial americana, es el terreno adecuado para semejante programa burgués-democrático-radical o, si se quiere, popular-nacional-revolucionario.

La parábola del sandinismo fue la prueba experimental de su agotamiento histórico. La guerra civil en El Salvador es a su vez la confirmación de que nuestro análisis no concierne a este o a aquel país, sino a toda el área de América Central y, con mayor razón aún, de América Latina.

Y esto porque tanto el sandinismo como los "movimientos revolucionarios" salvadoreños han terminado aceptando programáticamente la "coexistencia pacífica" y el "respeto mutuo" entre los Estados, es decir, reconociendo la perennidad del imperio americano, por una parte ; la alianza con la burguesía reformista, por otra ; y, finalmente, un compromiso negociado con el Ejército (que en el caso nicaragüense fue, sin embargo, imposible). En otras palabras, el radicalismo pequeño-burgués de la OLAS ha terminado por renegar toda perspectiva de trastocamiento continental - más bien regional - revolucionario, para volverse algo así como un "reformismo armado", como movimientos políticos violentos al servicio de una *reforma* compatible con el Orden continental establecido.

El Frente Democrático Revolucionario

A partir del 1° de abril de 1980, toda la oposición a la Junta Militar está agrupada en el Frente Democrático Revolucionario (FDR). El FDR está constituído por las llamadas "organizaciones revolucionarias" y por los llamados "partidos democráticos". Las "organizaciones revolucionarias" son las siguientes :

- Bloque Popular Revolucionario (BPR),al cual adhieren la importante Federación de Trabajadores del Campo (FTC), el Comité Coordinador de Sindicatos que agrupa a 33 organizaciones gremiales, diferentes fuerzas universitarias y el Movimiento Estudiantil Universitario. El BPR está vinculado estrechamente con las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), organización de carácter militar ;

- Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), que cuenta con la Federación Sindical FENESTRAS y con una buena implantación en la clase obrera. Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) se identifican políticamente con el FAPU ; y finalmente :

- Ligas Populares del 28 de Febrero(LP-28), con implantación entre los trabajadores agrícolas y campesinos, las que, junto al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), están vinculadas al Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS).

Las dos últimas corrientes se reclaman del maoísmo. La primera está más directamente vinculada al castrismo. Las FPL datan de 1970, el ERP de 1972 y las FARN de 1975. El FAPU y el BPR hacen su aparición en 1974-75, mientras que las LP-28 lo hacen en 1978.

Los llamados "partidos democráticos" están representados por :

- Unión Democrática Nacionalista (UDN), que es la estructura legal del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) ;

- Movimiento Nacional Revolucionario(MNR), partido burgués que adhiere a la Internacional Socialista ; y

- Movimiento Popular Social Cristiano, a la disidente de la Democracia Cristiana.

Además, adhieren al FDR :

- el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador ;

- la FENESTRAS ya citada ;

- la Federación Unitaria Sindical de El Salvador ;

- la Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestidos, Textiles, Similares y Conexos ;

- el Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social ;

- el Sindicato Textil de Industrias Unidas S.A. ;

- la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños ; y

- la Universidad de El Salvador.

Como miembros observadores están la Universidad Centroamericana (de los jesuítas) y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa.

El golpe militar de octubre 1979

El Salvador es el teatro de una verdadera guerra civil con más de 10.000 muertos en 1980. El Ejército y la Guardia Nacional, apoyados por los EE.UU. y países como Venezuela, al servicio de los terratenientes y de la burguesía comercial, financiera e industrial, y con la ayuda de las bandas paralegales, se enfrentan a la lucha de obreros, campesinos y sectores de la pequeña burguesía radical. La represión es feroz y se ataca a cuanto opositor ose levantar la voz.

La confluencia del movimiento obrero y el de las masas campesinas con el de las organizaciones armadas resulta de una necesidad evidente de la guerra social. La agudización de la lucha de clases supone sus encuadramientos militares. La guerra civil exige el aniquilamiento del adversario. La clase dominante salvadoreña, apoyada por el imperialismo, lo ha comprendido muy bien. Por esta razón, a la vez que el presidente Romero - apurado por los EE.UU.- pidió en mayo de 1979 la apertura de un "diálogo nacional" a la oposición democrática para llevar adelante el cumplimiento de reformas burguesas, la extensión de la base social del poder a sectores burgueses más amplios y su integración en el Estado, la la represión no paró en ningún momento.

La oposición democrática exigió entonces la partida del general Romero para dar su apoyo a un plan de reformas *llevado adelante por el Ejército*. El "Foro Popular", que agrupaba junto a la Democracia Cristiana al MNR, a la UDN, a las LP-28 y objetivamente también al FAPU (por intermedio de la dirección de la FENESTRAS), pidió la democratización negociada del país. Los militares aceptaron y el 15 de octubre de 1979 se da un golpe militar y se forma la Junta Revolucionaria Gubernativa (JGR) con el apoyo de la Iglesia y compuesta por dos militares (Gutiérrez, de la "línea dura", y Majano, de la oficialidad reformista), por un ministro del MNR (Guillermo Ungo),por otros de la DC y por un representante de la UDN, es decir, del PC salvadoreño,que ocupa el Ministerio del Trabajo.

Este "acuerdo cívico-militar" era la continuación natural de toda la política de la oposición democrática que desde siempre había buscado, no la revolución, sino un acuerdo con el Ejército. Así, los intelectuales y las capas pequeño-burguesas habían apoyado el golpe militar de 1944 contra el general Martínez (el carnicero de la revuelta proletaria de 1932) ; el golpe de octubre de 1960 contó con el apoyo de sectores burgueses, pequeño-burgueses y de la izquierda en todos sus matices ; en 1972 se formó la Unión Nacional de Oposición (UNO) con la DC, el MNR y la UDN, con un programa de reformas electorales, y su candidato fue Napoleon Duarte, el actual presidente de la Junta Militar.

El proyecto reformista del Ejército y del Foro Popular fracasó porque el choque de clases no se extinguió como consecuencia de la formación de la JGR. Las masas no se desarmaron ni se desmovilizaron, y el Ejército no dejó de reprimir un solo instante. En San Salvador,inmediatamente después del golpe, el Ejército masacró a los obreros en lucha de las fábricas Lido, Diana, Arco Ingenie-

ocaso histórico del pequeño-burgués

ros y Apex, mientras los campesinos fueron ametrallados en Morazán, Chalatenango, San Miguel, etc. El balance durante la primera semana de su gobierno fue de más de 100 muertos a manos del Ejército. Los "partidos democráticos" hicieron lo que pudieron para apoyar el intento reformista, y los stalinistas de la UDN afirmaron por radio que no fue el Ejército el que ametralló una manifestación del 21 de octubre, sino *"fuerzas ocultas contrarias a la Junta"*... Esta situación llevó a las LP-28, que en un primer momento tuvieron una actitud ambigua, pero que se inscribía en su orientación pasada, a retirarse del Foro. Las otras "organizaciones revolucionarias" se opusieron desde el primer momento a la JGR.

Tras el naufragio del intento reformista de octubre, los representantes del MNR, el ministro del trabajo (UDN) y un ala demócrata cristiana dimitieron del gobierno en los primeros días de enero de 1980. El sentido de esta dimisión es bien claro en el "Manifiesto" publicado el 4 de enero por los ex-ministros : *"Llamamos a la juventud militar*, escriben en él, *para que no se dejen arrastrar por la demagogia y manipuleo que en la Fuerza Armada hacen los militares derechistas ; a rescatar los postulados del SU (!), proclama y luchar junto al pueblo salvadoreño (...) El Foro Popular exige que en aras de los intereses de la Patria se impulse la Proclama de la Fuerza Armada y la Plataforma común del Foro Popular"*. La renuncia no implicaba un cambio de objetivos, sino de táctica por parte del reformismo. Esto lo explican muy bien Guillermo Ungo y R. Mayorga (otro ex-ministro de la primera Junta) : *"Hay, conceptualmente hablando, tres posibilidades de salida para la crisis. La primera es que el ejército se desmorone como consecuencia de una victoria militar de la izquierda. Dadas las condiciones actuales, esta hipótesis no parece en absoluto cercana. Segunda : que el ejército aniquile el movimiento popular y a las organizaciones armadas que lo expresan. Teóricamente, esto es posible ; en la práctica no se ve como un desenlace probable. La tercera posibilidad consiste en que se aprovechen las diferencias existentes en el seno de las FF.AA. Entonces, si las organizaciones revolucionarias aceptan que se depure del ejército a los sectores derechistas, y si la tendencia progresista de las FF.AA. decide aliarse con las fuerzas revolucionarias, podría darse una salida"*. Es obvio que los "partidos democráticos" trabajan para esta última solución : *"Nosotros conocimos a un sector militar progresista que ahora podrá estar diluído, neutralizado, mediatizado, que puede estar confundido* (sic), *pero que no puede haber desaparecido de la noche a la mañana*, continúa Ungo (...) *Esto abre ciertas posibilidades de que esta tendencia llegue en un momento dado a un entendimiento con las organizaciones populares, revolucionarias y democráticas"* (declaraciones al diario *El Día* de México, 18/5/80).

Tras la salida de estos burgueses y traidores de la Junta, las "organizaciones revolucionarias", en vez de denunciar el infame papel cumplido por ellos, para así quitarles todo apoyo social, se lanzaron con los brazos abiertos a recogerlos a fin de sellar la "unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas". El 11 de enero, BPR, FAPU, LP-28 y UDN (!) lanzan conjuntamente un Manifiesto donde se expresa ¡*"nuestra solidaridad con todos los patriotas que luchan por la liberación definitiva de nuestro pueblo y de manera especial con las organizaciones que forman el Foro Popular"*! Y añaden : *"Del mismo modo, con aquellos militares que no abandonan sus aspiraciones de cambio* (léase : el coronel Majano y Cía) *y justicia a pesar del predominio que por hoy* (!!) *tienen los sectores más reaccionarios del ejército, y les llamamos a luchar junto al pueblo por esos ideales de paz"*. El 21 de enero, el MNR expresa su solidaridad con este Manifiesto.

Por su parte, otro Manifiesto del PCS, de las FPL y de las FARN del 10 de enero dice así : *"La unión de las fuerzas revolucionarias y democráticas es una necesidad urgente, es una premisa imprescindible para la liberación del pueblo* (...) *Los militares honrados* (para la democracia pequeño-burguesa la oficialidad se divide en "honrada" y "represiva"..., ndr) *no quieren un enfrentamiento entre las FF.AA. y el pueblo en armas.* Nosotros compartimos ese sentimiento *y confiamos en que, por su honestidad y patriotismo, por ser parte del pueblo, estos militares ocuparán el lugar que les corresponde junto a nosotros"*.

Todo estaba ya en su lugar para el nacimiento del Frente Democrático Revolucionario, el que hace suya una "Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario". En el *plano internacional*, lejos de toda visión revolucionaria antiimperialista, preconiza *"la solidaridad, la convivencia pacífica, la igualdad de derechos y el respeto mutuo entre los Estados"*. En el *plano político*, preconiza un gobierno integrado *"con representantes del movimiento revolucionario y popular de los partidos, organizaciones, sectores y personalidades democráticos (que) comprenderá asimismo a los profesionales honestos* (evidentemente la "honestidad" es una idea fija entre estos "revolucionarios", ndr), *al clero progresista, a partidos democráticos como el MNR, los sectores avanzados de la Democracia cristiana ; a los oficiales dignos y honestos del Ejército, que estén dispuestos a servir los intereses del Pueblo"*. En el *plano militar*, se tratará de *"fortalecer y desarrollar el Ejército popular, al cual se incorporarán los elementos de tropa, suboficiales,* oficiales (!!) y jefes (!!!!) del actual Ejército *que mantengan una conducta limpia"*. La "conducta limpia" de la jerarquía militar y de los jefes del Ejército, forjado durante décadas para masacrar obreros y campesinos, y adiestrado desde siempre por el imperialismo, la conocen bien las masas explotadas salvadoreñas ! Y se termina reconociendo que el programa propuesto a las masas obreras y campesinas no es sino una copia "mejorada" del programa del Foro Popular y de la primera JGR : *"A partir del 15 de octubre de 1979, diversos partidos y sectores vanamente han intentado desde el gobierno llevar a la práctica gran parte de las medidas que proponemos (...) Esta experiencia confirmó con toda claridad que esta obra transformadora sólo puede realizarla el movimiento revolucionario unido, en alianza con todas las fuerzas democráticas"*.

El broche de oro de esta parábola descendente del radicalismo burgués de corte popular y castrista ha sido el nombramiento de Guillermo Ungo, ex-ministro de la primera Junta Militar y secretario de la conferencia permanente de los partidos socialdemócratas del continente americano, como presidente del FDR el 2 de enero de 1981.

Una nueva prueba de la subordinación de la lucha de las masas obreras y campesinas explotadas a estas exigencias de la burguesía reformista está dada por la "huelga insurreccional" de tres días lanzada el 12 de agosto de 1980 por parte del FDR, *"que con esta acción trata precisamente de demostrar a la opinión exterior* (léase : EE.UU. y los otros países americanos, ndr) *el apoyo popular que asegura tener y que le señala como una fuerza a tener en cuenta en cualquier solución para la crisis salvadoreña"* (*El País*, 15/8/80). Este "ejercicio de publicidad" le costó a las masas varios centenares de muertos.

* * *

La revolucion popular-constitucionalista francesa de febrero de 1848 habría debido ser el detonador de la ola revolucionaria democrático-burguesa en el Viejo Continente y de la derrota del pilar de la contrarrevolución de entonces, el zarismo ruso. Pero, por ellas mismas, la burguesía y la pequeña burguesía democráticas no tuvieron la energía sino para reprimir al proletariado insurrecto de París en el mes de junio. La lucha popular y la posible victoria constitucional de la democracia en El Salvador son *la cola* tardía de la ola popular que sacudió América Latina de la segunda posguerra, y su victoria señalará el toque de difuntos del radicalismo antiimperialista burgués de antaño.

Ahora bien, ¿cuál sería el mejor de los desenlaces de la lucha actual desde el punto de vista del proletariado ? En las condiciones actuales, el desenlace más positivo sería aquel en que las masas trabajadoras y el campesinado pobre, que han combatido heroicamente contra el régimen en vigor, vuelvan imposible todo compromiso viable que el FDR trata de establecer con la oligarquía dominante y con un sector de sus FF.AA., destruyan todas las estructuras represivas y militares del Estado e impongan la expropiación de los terratenientes y del imperialismo, asestando así un golpe político y social considerable al Orden burgués, y debilitando consecuentemente la posibilidad de un retorno a la situación política y social anterior, posibilidad que será tanto más amenazadora cuanto menos radical sea la victoria del "bloque popular"; y, al mismo tiempo, que estas masas explotadas y oprimidas impongan por la fuerza al régimen político burgués que surgiría de la derrota del actual las libertades de asociación, de

(sigue en p. 11)

Carta de

¿Quién le pone el

Hasta 1978, los engranajes democráticos del Estado venezolano, lubrificado con abundante petróleo, habían cumplido muy bien su función de debilitar, desviar, reprimir y comprar, todo al mismo tiempo, los pocos brotes de combatividad obrera. Pero, como lo atestiguan los acontecimientos de estos últimos 2 años, esta situación ha comenzado a cambiar como consecuencia de los problemas provocados por la crisis mundial.

De la burguesía tradicional...

El advenimiento de la llamada "petrodemocracia" venezolana, donde la relativa estabilidad contrasta con la situación turbulenta de los otros países de América Latina, data del 23 de enero de 1958, fecha de la caída del dictador Pérez Jiménez, representante de las viejas oligarquías retrógradas. La instauración del régimen democrático marca el paso al poder de la burguesía tradicional, de tipo compradora, estrechamente ligada al imperialismo de los EE.UU. con quien negocia la industrialización del país, siguiendo el "modelo" clásico de la sustitución de las importaciones.

Así se instalan las industrias productoras de bienes de consumo directo, hasta entonces importados, con la asociación del capital nacional y el capital imperialista. Paralelamente, el Estado toma las medidas proteccionistas correspondientes.

Sin embargo, para esta burguesía tradicional no es la industria su principal fuente de riqueza, sino el petróleo, cuya extracción se remonta a principios de siglo. Así, el aparato administrativo del Estado está organizado sobre todo en función de transferir la renta petrolera a los diferentes sectores de esta burguesía a través de diversos mecanismos que suponen la intervención del gobierno; en tanto, el apoyo a la actividad industrial pasa a segundo plano. Por eso, la burguesía tradicional no estuvo jamás preocupada por la eficacia y la rentabilidad de sus industrias, donde la productividad es muy baja: sus empresas son más bien un medio de apropiarse de una porción de la renta petrolera, bajo la forma de subsidios suministrados por el gobierno.

Esto ha tenido importantes consecuencias para el movimiento obrero, ya que la burguesía a dispuesto siempre de un margen suficiente para comprar la paz social distribuyendo migajas entre los proletarios. Un ejemplo ilustrativo de esto ha sido el Plan de Emergencia con el cual el gobierno provisional de Larrazábal enfrentó, en 1958, la formidable agitación social que siguió a la caída de aquella dictadura, plan que consistió, esencialmente, en pagar un salario mínimo a los desocupados, ¡en un país donde no existió nunca seguro de desempleo!

...a la burguesía "apostólica"

La crisis energética de 1973, con el brusco aumento del precio del petróleo (producción principal del país), ha sido un factor importante de la reorganización interna de la burguesía. El enorme aumento de la renta petrolera, acrecienta el poder financiero del Estado y abre perspectivas más ambiciosas a la burguesía venezolana, y la posibilidad de obtener un arreglo más provechoso con el imperialismo.

La primera medida del nuevo gobierno (presidido por el socialdemócrata Andrés Pérez) es la denuncia del Tratado de Reciprocidad Comercial que desde 1939 garantizaba importantes ventajas aduaneras a los EE.UU.

La mayor parte de la burguesía tradicional, cómodamente instalada en esta situación, tiene demasiada inercia para sacar el máximo provecho de las nuevas perspectivas. A su flanco surge un nuevo grupo burgués, más dinámico y audaz, popularmente conocido con el nombre de "Los doce Apóstoles". Es este grupo que gana las elecciones presidenciales, llevando al poder a "Acción Democrática" de C.A.Pérez.

El gobierno lanza el Quinto Plan de la Nación (cuyo idéologo, Gumersindo Rodríguez, es un viejo "izquierdista", fundador y antiguo teórico del MIR) que no es otra cosa que un fabuloso plan de enriquecimiento de la misma burguesía "apostólica". Este consiste, en esencia, en un gran programa de industrialización forzada con capitales estatales, acompañado de la nacionalización (negociada por supuesto) del hierro y el petróleo. La burguesía "apostólica" obtiene sus beneficios de los trabajos de construcción de estas industrias y de las obras públicas correspondientes, así como de una gran variedad de servicios (mantenimiento consultoría, comercialización) que prestan a las empresas del Estado.

En relación al movimiento obrero, el gobierno socialdemócrata (aconsejado por Gumersindo Rodríguez) se anticipa a la agitación social, que la inflación creciente permitía prever para un futuro próximo, decretando una Ley de Aumento Salariales, que mejora considerablemente el poder adquisitivo de la clase obrera (hasta un 30% por sobre los salarios más bajos). La venta petrolera permite comprar, una vez más, la paz social. Tanto es así que, tres años después, habiendo la inflación carcomido dichos aumentos, la clase obrera esperaba confiada del gobierno otro decreto equivalente.

Una nueva fracción burguesa en el poder

A la sombra de estas dos fracciones burguesas, se desarrolla lentamente otra burguesía, económicamente menos poderosa y marginada del poder político. Su base productiva es la mediana industria y la mediana agricultura capitalista; de la renta petrolera ella no recibe más que los restos de su reparto entre los sectores granburgueses. Con el desarrollo vertiginoso del Quinto Plan, esta mediana burguesía se refuerza y desarrolla a un ritmo acelerado. Y al mismo tiempo, crecen sus ambiciones políticas.

En 1978, año de las elecciones, la evolución de la economía ha cambiado, lo que derivará también en un cambio político.

La inflación mundial ha corroído considerablemente los ingresos del petróleo; los pozos venezolanos dan muestras de agotamiento; la comercialización del petróleo nacionalizado se vuelve más difícil; la deuda exterior creada por el V Plan equivale a dos años y medio de ingresos petroleros; la corrupción generalizada ha alcanzado niveles alarmantes : todo esto exige, en resguardo de los intereses profundos del capital nacional, una nueva política, una política de recambio para el día en que desaparezcan los beneficios producidos por el petróleo. Y quién podrá realizar esta política, si no es la fracción burguesa menos ligada a la renta petrolera, es decir, precisamente, esta mediana burguesía industrial, agraria y comercial?

Así, las elecciones presidenciales de 1978 darán la victoria al candidato de esta fracción, Luis Herrera, principal dirigente del ala izquierda del partido demócrata - Cristiano COPEI. Poco después de asumir el poder tienen lugar las elecciones para la dirección de FEDECAMARAS, la máxima organización empresarial del país. Tradicionalmente estas elecciones se han limitado a ratificar una dirección previamente seleccionada por los dirigentes de las principales organizaciones sectoriales. Pero en 1979 las cosas son diferentes : dos candidatos a presidir dicho organismo emprenden una dura batalla; uno presidente de la Cámara de la Construcción, el otro, Ciro Añez, oscuro funcionario de la organización y pequeño empre-

Venezuela

cascabel al gato?

sario de provincia. Rápidamente toda la burguesía tradicional se moviliza en defensa de su candidato; una quincena de ex-presidentes de FEDECAMARAS firman un comunicado proclamando su más férrea oposición a Añez; los presidentes de las Cámaras empresariales más poderosas firman otro comunicado donde anuncian su negativa a participar en una Junta Directiva encabezada por Añez. La Asamblea fue de lo más agitada y finalmente Ciro Añez resultó triunfador apoyado por un sinnúmero de pequeñas organizaciones empresariales, sobre todo de provincia.

La política que la nueva fracción burguesa comienza a implantar representa una ruptura con las precedentes. Claro está que tal ruptura no tiene nada de radical : las otras fracciones burguesas conservan su poder económico con su correspondiente peso político, y como en el pasado las luchas entre diferentes sectores burgueses terminan siempre en compromisos sobre un nuevo punto de equilibrio, más favorable al sector en ascenso (1).

La política económica del nuevo gobierno pone en evidencia que otro tipo de intereses burgueses han hecho su aparición: al contrario de las fracciones gran burguesas tradicional y apostólica, los intereses de esta mediana burguesía no giran en torno del oro negro, sino de la explotación eficaz y rentable de sus obreros, y es por ello que la política gubernamental que ella emprende va dirigida no tanto al reparto de la renta petrolera como a la rentabilidad y competividad de la economía nacional.

Las primeras medidas del gobierno de Herrera Campis reflejan claramento esto : reducción de la masa monetaria circulante, el Estado paga sus deudas con cuentagotas y no inicia obras de importancia. Las consecuencias son inmediatas : reducción de la capacidad de crédito de los bancos; dificultades para las empresas de la más pequeña burguesía o ligadas a sectores muy tradicionales; algunas quiebran otras reducen personal. En particular la industria de la construcción, primera en importancia después del petróleo, queda practicamente paralizada. A continuación, el gobierno libera los precios que estaban controlados en el gobierno anterior, y por otro lado amenaza con suprimir el proteccionismo arancelario de manera selectiva, con el objeto, según lo expresado por el ministro de Fomento (ex-guerrillero), de terminar con la ayuda del Estado a industrias no competitivas. Toda la industria textil, una de las más tradicionales, entra en crisis.

La respuesta obrera

La nueva política de austeridad ha de recaer dramáticamente sobre la clase obrera, sobre todo bajo la forma de desocupación (producida por el cierre de empresas o por la racionalización de la producción) y pérdida de valor adquisitivo de los salarios. El malestar no tarda en manifestarse en la clase obrera. En las elecciones municipales de junio de 1979 se alcanzan, por primera vez en Venezuela, donde el voto es obligatorio, niveles significativos de abstención (superior al 20% del electorado). Por otra parte, las tendencias "izquierdistas" comienzan a tener una cierta importancia en el seno de los sindicatos, que desde hace décadas son el reducto de la socialdemocracia más corrupta.

Sintiendo crecer la cólera obrera, la CTV (principal central sindical, controlada por la socialdemocracia) busca canalizarla sobre cauces legales proponiendo al parlamento un proyecto de ley de aumento general de salarios. En el marco de la campaña por esta ley, la central sindical regional del Estado de Aragua -una de las principales zonas industriales del país, fuertemente afectada por la crisis-, convoca en noviembre 1979 a una huelga general de 24 hs. La CTV, por su lado, llama también a una huelga de 24 hs. en Caracas una semana más tarde. Pero la amplitud del movimiento en Aragua es tan impresionante que la CTV reduce sus pretensiones y convoca a mediodía de huelga en la Capital, con una manifestación a las 17 hs. en el centro de la ciudad.

Los bonzos de la CTV se llevarán una desagradable sorpresa: la manifestación será enorme, la más grande desde la caída de Pérez Giménez, con 100 a 200.000 personas. Pero esto no será todo. Rápidamente la manifestación deja de ser un pacífico paseo, como hubieran querido los bonzos : numerosos grupos de manifestantes chocan con la policía; los enfretamientos duran toda la noche. Al día siguiente, al caer la tarde, en los principales barrios obreros de Caracas surgen barricadas y numerosos grupos de jóvenes vuelven a enfrentarse con la policía durante toda la noche, tirando piedras, cókteles molotov y disparando también armas de fuego. Durante varios días se repiten estas escenas : barricadas, asaltos a los puestos de policía, fuego, piedras y tiros. Las azoteas de los superbloques de viviendas son las plazas fuertes de los rebeldes y la policía debe tomarlas por asalto con helicópteros; las escuelas secundarias y liceos de los barrios constituyen lugares privilegiados de agitación y organización obrera: el gobierno se ve obligado a cerrarlos por varios días en tanto amaina la tormenta.

Los protagonistas de estos enfrentamientos son llamados por la prensa encapuchados. ¿Quiénes son? Desde hace varios años, en el principal barrio obrero de Caracas llamado "23 de enero" (¡Oh ironía, es la fecha aniversario de la democracia!), su aparición esporádica está siempre ligada a algun problema del barrio: falta de agua, acumulación de basura, etc., que provocan una manifestación de protesta de los vecinos; cuando las "fuerzas del orden" llegan para disolverla son recibidas a pedradas por grupos firmes y decididos aparentemente organizados, que actúan desde los techos de los edificios: estos son los encapuchados. Cuando la relación de fuerzas se torna demasiado desfavorable se escabullen rápidamente y rara vez la policía logra apresar a alguno. A continuación de la manifestación de noviembre, este fenómeno se generalizó en los principales barrios obreros del oeste de Caracas, donde se concentra la inmensa mayoría de la población obrera ; junto a las acciones esencialmente defensivas del inicio, comienzan a llevar a cabo acciones de comando, ofensivas contra puestos de policía y liceos militares, instituciones donde los jóvenes proletarios aprenden a conocer las delicias del mundo que les espera.

Finalmente, la famosa ley de aumentos de salarios fue aprobada en el Parlamento por unanimidad (¿quién le pone el cascabel al gato, cuando éste ha enseñado las uñas?) y fue aplicada a partir del 1º de enero de 1980. La ley fue concebida de manera similar al decreto del gobierno anterior y significó un aumento del 30% para las categorías más explotadas. Pero la inflación galopante y el desempleo creciente han carcomido ya los beneficios obtenidos.

(sigue en p. 10)

---

(1) A la modificación de las relaciones con el imperialismo americano se llega a través de acuerdos con éste, quien les concede una mayor libertad de negocios con los países vecinos a cambio de una mayor colaboración del Estado venezolano en el mantenimiento del statu-quo en el Caribe. Así las fragatas de combate que deben llegar pronto de los astilleros italianos servirán para abastecer los Centros Culturales Venezolanos que ya funcionan en varias islas de la región.

Venezuela

¡Viva la lucha del proletariado

Como lo destacamos en la "Carta de Venezuela" que publicamos en este número, también el proletariado venezolano despierta del sopor en que logró mantenerlo la bonanza petrolera durante los últimos años, y acaba de dar su primera gran batalla de clase en este nuevo período: más de 20.000 obreros repartidos en más de 50 fábricas, en diversas ciudades del país, han mantenido juntos una huelga general, declarada ilegal por el gobierno, iniciada el 13/8/80 y mantenida durante más de treinta días.

Aunque esta lucha, y la derrota parcial a la que la llevaron las direcciones sindicales reformistas, merecen un análisis más extenso que efectuaremos posteriormente, queremos informar sin demora, a los obreros avanzados de otros países, de los aspectos más importantes de esta batalla.

La industria textil venezolana comprende dos centenares de fábricas minúsculas y 65 empresas pequeñas y medianas agrupadas en un organismo patronal, la asociación textil venezolana; once fábricas tienen entre 500 y 2000 obreros cada una, las demás, cifras menores. Desde hace cerca de dos años el sector textil está en crisis, con 50% de capacidad productiva ociosa. Según los patronos las causas de esta crisis son el contrabando y la baja productividad de la mano de obra. Como resultado ha habido 3000 despido en dos años.

Desde hace varios años la clase obrera textil ha manifestado una gran combatividad. Hace 3 años, en ocasión del contrato colectivo anterior, hubo esfuerzos de unificación por encima de los límites de la fábrica, e incluso de la ciudad, ocurriendo fuertes luchas, sobretodo en Maracay, pero terminando con el despido de numerosos obreros combativos. Desde entonces ha habido luchas frecuentes con paros intempestivos, asambleas de fábrica, tomas de fábricas, manifestaciones callejeras y choques con la policía, sobre todo en Maracay. En Caracas durante el mismo período, tuvo lugar una larga lucha de los obreros textiles para organizarse fuera de la ultra vendida central sindical CTV. En esta lucha tuvieron que enfrentarse a bandas armadas sindicales, pero lograron salir de la CTV, aunque se organizaron en la insignificante CUTV, central sindical de los stalinistas, que si está menos vendida es sólo porque no encuentra comprador.

Sobre el impulso de estas luchas, diversos grupos de la llamada extrema izquierda adquieren influencia dentro de las directivas sindicales, e incluso su control en algunos casos; se trata sobretodo de la "fracción trotskista" del MIR en Valencia, de la "liga socialista" en Maracay y del "proceso político" en Caracas.

En estas circunstancias se llega a la discusión del nuevo contrato colectivo. Por presión de la base, los sindicatos crean un frente unido textil, con el compromiso de no firmar separadamente. Cuando vence el plazo previsto en la ley para la negociación, esta no ha avanzado un paso; los obreros reivindican la semana de 40 horas, 30 Bs. de aumento inmediato del jornal, otros 10 Bs. a los 10 meses y otros 10 Bs. a los 18 meses. Los patronos ofrecen 3Bs de inmediato y 1 B. a los 18 meses. Terminado el plazo legal, sólo queda un camino, la huelga. Los sindicatos no la querían, y en su mayoría no la han preparado; con excepciones no disponen de un fondo de huelga; pero las bases quieren huelga. La ley prevé 120 horas de preaviso, el reglamento añade 30 días de reflexión. Las bases no están dispuestas a esperar y la huelga estalla a las 120 horas, el 13 de agosto. La CTV niega su apoyo porque no se está respetando el reglamento y el gobierno declara la huelga ilegal.

Desde el primer día se manifiesta una gran combatividad obrera, con fuerte actividad en las fábricas y en las calles. En Caracas ocurren choques con la policía. Hay más de 50 fábricas en huelga.

Desde un principio, la táctica sindical apunta a dividir a los patronos; los líderes sindicales no pierden ocasión de afirmar "Casi todos los patronos están dispuestos a firmar, menos Zarikian, Mishkin y Blohm (los más grandes), que no han recibido más financiamiento del estado; el gobierno debe forzarlos a cambiar su actitud agresiva".

El 25/8, después de 12 días de huelga, el gobierno convoca a las partes, les informa que se rehusa a asumir el papel de árbitro que le confiere la ley y propone que las partes nombren un mediador de mutuo acuerdo; de paso el ministro elogia el civismo de los dirigentes sindicales. La CTV, el mismo día, anuncia que apoyará la huelga al cumplirse el plazo legal de 30 días.

Patronos y sindicatos rechazan escoger un mediador y cada quien hace una nueva proposición económica; los sindicatos piden 15 - 7,50 - 7.50 Bs y abandonan la reivindicación de las 40 horas, los patronos proponen 4-0-2 Bs. El 6 de septiembre, después de 24 días de huelga, el gobierno propone un compromiso 8 - 0 - 5 Bs., que ambas partes rechazan.

El 10/9 Maracay y su estado Aragua estallan en huelga general de 24 horas de solidaridad con los textileros. Las ciudades están paralizadas, por segunda vez en menos de un año, los 100.000 obreros de Aragua dejan el trabajo y toman las calles en solidaridad con los textileros en lucha. En Maracay tiene lugar una manifestación multitudinaria, en la que por cierto no aparecen los directivos de Fetraragua, quienes han declarado la huelga. El día siguiente, Fedecámaras, la asociación patronal del país, publica un comunicado donde denuncia la violencia subversiva de grupos extremistas que han desplazado a las directivas sindicales; de paso hace insinuaciones al ejército, que tiene en Maracay sus principales bases.

El 13/9 "tendencia clasista" el grupo que dirige el sindicato textil de Caracas, publica un comunicado donde anuncia que el gobierno se ha comprometido a impedir cualquier despido si los obreros aceptan firmar imediatamente sobre la base de la propuesta 8 - 0 - 5 Bs; este grupo afirma que la mayoría de los sindicatos están dispuestos a firmar y que si no se firma la derrota es inminente. Acusa a los grupos que no quieren firmar de responsables de la derrota, de demagogos y politiqueros, y de tomar esta posición sólo para obtener votos en las próximas elecciones sindicales, reconociendo así que la base simpatiza con aquellos que no quieren firmar.

El 15/9 estalla la bomba, van 33 días de huelga; en Maracay dos dirigentes sindicales tradiciona-

Carta de Venezuela

(viene de p. 9)

Los signos de malestar en la clase obrera vuelven a sentirse de manera generalizada y todos los sectores comprometidos en la defensa del capitalismo buscan soluciones: la CTV habla de otra ley adicional de aumentos; el ministerio de Fomento habla de escala móvil de salarios y los empresarios de aumentos ligados a la productividad.

La clase obrera se verá empujada cada día más a la lucha por la defensa de sus condiciones de vida, y los formidables combates obreros de los últimos meses irán generalizándose, haciendo de este país democrático y tradicionalmente estable un nuevo centro de lucha y de "desestabilización" del orden burgués que oprime las masas explotadas de todo el subcontinente.

textil!

les, sin consultar con sus bases, pero con autoridad legal para ello, firman el contrato para 5 fábricas (4000 obreros), aceptando las condiciones salariales del gobierno y también los despidos solicitados por la patronal. Las izquierdas sindicales declaran inmediatamente que han sido traicionadas y que no queda más remedio que firmar.

Para el 19/9 en las fábricas menores se ha firmado, aceptando los patronos retirar los despidos, pero en 14 fábricas, en conjunto las más importantes, aquellas que pertenecen a los patronos más intransigentes, la huelga prosigue, ya que estos no aceptan retirar los despidos. La táctica sindical de dividir a los patronos ha dado frutos ... Para mayor desgracia de los obreros los patrones se han dividido, pero sobre todo se han dividido los obreros; en la mayoría de las fábricas ya se trabaja, pero aquellas donde la combatividad de clase era más alta han quedado aisladas y desmoralizadas.

El 22/9 "tendencia clasista" firma el contrato de telares de Palo Grande, negociando los despidos contra la renuncia voluntaria de los obreros más odiados por los patronos y el 23/9 las demás fábricas firman sin condiciones.

El epílogo trágico de la huelga aparece en la prensa el 7/10 : seis obreros de Hilanderías Venezolanas llevan ocho días de huelga de hambre para obtener el retiro de 103 despidos en su fábrica y comentan que ni siquiera los han visitado los sindicalistas.

Ha sido una gran batalla y ha sido una derrota importante.El proletariado textil ha sido descabezado: 2000 obreros entre los más combativos han sido despedidos. Sin embargo, podemos ser optimistas, la combatividad demostrada por la clase garantiza nuevas luchas, los obreros textiles han aprendido una lección importante sobre la naturaleza traidora de las fuerzas democráticas, incluso las que se cubren de oropeles extremistas, y los despedidos llevarán su contagio de rebeldía y odio de clase a sus barrios y a otras fábricas.

programme communiste

il programma comunista

el-oumami
(l'internationaliste)

EL SALVADOR

(viene de p. 7)
prensa y de huelga para el movimiento obrero y del campesinado pobre, preparando así mejores condiciones para éstas últimas con miras al desarrollo más amplio de la lucha de clases que no podrá dejar de desarrollarse tendencialmente en el seno del "bloque opositor" actual.

Los comunistas y la lucha actual en América Central

Para que sea bien claro. Un partido revolucionario de clase en El Salvador debería impulsar con todas sus fuerzas la lucha del proletariado y de las masas campesinas, que constituyen la fuerza de choque de la guerra actual, gracias a un trabajo de organización y de participación en las luchas de sus organizaciones inmediatas, contra la clase dominante, su Estado y sus bandas armadas, lucha al servicio de la cual sería imprescindible forjar órganos militares de autodefensa armada, así como un trabajo antimilitarista en el seno del Ejército, con miras a una insurrección victoriosa, a la destrucción del Ejército burgués y a la expropiación de los terratenientes, de la burguesía y del imperialismo, gracias a la instauración de la dictadura proletaria que debería contar con el apoyo de las amplias masas revolucionarias del campesinado, poder que se vería a sí mismo como un eslabón de la revolución continental americana. Precisamente por eso, el partido revolucionario de clase debería preservar su total independencia política y organizativa respecto a todas las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, y combatir los esfuerzos de la burguesía reformista y de sus aliados pequeño-burgueses para canalizar la lucha de los obreros y campesinos en la vía de una reforma constitucional del Orden burgués, cuyas estructuras sociales serán tanto menos atacadas cuanto más esté subordinado el movimiento de las masas explotadas a la dirección de la burguesía.

Incluso fuera de esta posibilidad histórica, dada la ausencia de este partido de clase por razones que hemos evocado en múltiples ocasiones, no somos ni podemos ser indiferentes a la derrota militar e insurreccional del Ejército actual y de la oligarquía dominante. Por el contrario, la deseamos vivamente, y esto por varias razones objetivas que no tienen nada que ver con la defensa de los principios ni del programa democráticos y nacionales, y que, por el contrario, pueden volverse resortes subjetivos de la lucha contra el Orden constituido y sus infamias si y sólo si son desligadas de esa defensa y son consideradas como bases de la preparación revolucionaria de las masas contra cualquier solución burguesa de la crisis en la cual se debate América Latina, como todo el resto del mundo. En primer lugar, porque incluso la victoria de una"revolución"puramente constitucional (que significaría el paso del poder de las manos de la oligarquía actual a un bloque de fuerzas burguesas y pequeño-burguesas) desbrozaría el terreno al más amplio y profundo desarrollo de la lucha de clases, a la ruptura en el "seno del pueblo" ; en segundo lugar, porque dicha victoria, junto a la sandinista, es un paso adelante que vuelve más homogénea la lucha de clases en América Central y en el resto de Latinoamérica, dejando a las masas proletarias y campesinas pobres frente a frente con el bloque (más o menos unificado) de las fuerzas burguesas; y, en tercer lugar, porque la trayectoria final del revolucionarismo de la OLAS, y su participación abierta en el Estado burgués (más o menos reformado) es la prueba material para todo el proletariado latinoamericano de que la lucha por su emancipación del capitalismo no pasa por los programas nacionales y democrático-populares, sino por la *guerra civil* en el seno del "pueblo", informe bloque social en el que la clase obrera y el campesinado pobre no son sino carne de cañón de los intereses burgueses.

5 de enero de 1981

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 36

OCTUBRE-DICIEMBRE 1980

- Espontaneidad obrera, asociacionismo de clase y Partido revolucionario, hoy:
- El marxismo y la cuestión nacional y colonial.
- Lecciones de las contrarrevoluciones.
- Nota de lectura : Pierre Franck manipula la historia.

*

nº 37

ENERO-ABRIL 1981

Necesidad de la organización, necesidad del Partido

El fin de la fase revolucionaria burguesa en el"Tercer Mundo".

El programa de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.

Lecciones de las contrarrevoluciones (yII).

EL COMUNISTA

Periódico mensual
del Partido para España

Nuestra

Una piedra angular del marxismo revolucionario, piedra que fue enterrada por la visión de "socialismo en un solo país" introducida por la contrarrevolución stalinista, es la de que el planteo de los problemas y las perspectivas de la revolución debe ser hecho, en el marco de la estrategia *mundial* comunista, para toda un *área geohistórica*. Esto porque *las alineaciones de las fuerzas de clase* se constituyen y evolucionan en áreas que tienen una dimensión *histórica continental* (1).

Un ejemplo clásico de ésto ha sido dado por Marx y Engels, quienes desde aquella primera formulación sistemática del programa de clase que fue el Manifiesto del Partido Comunista, establecen los criterios y objetivos uniformes que debían guiar la acción del proletariado y de los comunistas en Europa, entonces frente a la revolución democrática antifeudal.

Toda la evolución de América Latina demuestra que ésta constituye un área histórica relativamente homogénea, cuya unidad ha sido material y políticamente determinada por la dominación del imperialismo. Esta unidad ha sido consolidada y potenciada con el desplazamiento de la dominación del imperialismo británico por el yanki en la región. Empezado ya a partir de la I guerra imperialista (en verdad, en el Caribe y América Central el predominio USA ya había comenzado a afirmarse desde el siglo pasado), este desplazamiento se ha consumado con la II carnicería imperialista. Sobre todo desde entonces, los EE.UU. completan tanto su dominio sobre la economía latinoamericana, integrándola como un verdadero apéndice de su aparato productivo, como su dominación política sobre el área integrando a las clases dominantes y los Estados locales en una estrecha trama política, diplomática y militar comandada desde Washington (2).

Esta unidad histórica del subcontinente está claramente confirmada por el hecho de que la evolución de los distintos países pasa por fases análogas. Y es precisamente desde el punto de vista de esta homogeneidad general de la evolución histórica cómo uno puede comprender la evolución particular de un país o región determinada.

Recordemos sintéticamente estas fases, tanto para certificar esta homogeneidad general, como para deducir de la fase histórica que hoy atravesamos las perspectivas y tareas globales del partido de clase y del movimiento obrero revolucionario.

El ciclo burgués en América Latina

La consolidación y el florecimiento industrial del capitalismo mundial (europeo sobre todo) en el último cuarto del siglo pasado acarrea en América Latina el rápido desarrollo de la economía agro exportadora en gran escala, y el inicio de su tormentoso proceso de modernización. Los Estados nacionales se centralizan en las manos de las oligarquías agro-exportadoras y mineras que someten a los caudillos locales y efectúan una serie de reformas de las que forman parte un parlamentarismo copiado del modelo euro - americano, el que, sin embargo, no logra esconder la más brutal opresión y explotación de las masas trabajadoras, y ejercen el poder en primera persona -en estrechísima ligazón con el imperialismo- hasta cerca de los años 30.

Las crisis y guerras mundiales repercuten aquí bajo la forma de una profunda crisis económica, política y social, la que actúa como estímulo a la industrialización, mientras que, políticamente, acarrea una doble tendencia en el seno de las clases dominantes: por una parte, hace que las oligarquías tiendan a entregar el poder político a los militares, a fin de aplastar con más eficacia la agitación social; por otra, toma cuerpo una tendencia nacionalreformista (en general, sus representantes son sectores de la joven oficialidad), cuya naturaleza y objetivos políticos son, en esencia, idénticos en el conjunto del subcontinente, no obstante las formas que asumirán, el grado de radicalismo y el peso político que tendrán en los diferentes países.

Tras la II carnicería imperialista, se asiste a un relativo fortalecimiento de este nacionalreformismo, favorecido, por un lado, por el peso que le ha dado la industrialización de la época bélica e inmediatamente posbélica; y, por otro, por el relajamiento de la presión del imperialismo, cuyas energías se habían concentrado en la guerra y en la sucesiva "reconstrucción" de los "aliados". Así, el nacionalreformismo adopta actitudes vacua y formalmente más "radicales" acompañadas de cacareos antimperialistas, en tanto aparece "a su izquierda", como eco de la oleada antimperialista que sacudió el Oriente, un ala radical democrática pequeñoburguesa -el guerrillerismo- que critica el legalismo y el reformismo de su "matriz" burguesa, y preconiza métodos y soluciones revolucionarias de carácter nacional antimperialista. Esta corriente alcanzará su apogeo en la década del 60, tras su victoria en Cuba.

Con la recuperación de los "traumas" causados por la guerra en su aparato económico y político, y la consolidación del nuevo reparto del mundo, se asiste a una ofensiva en todo el subcontinente del imperialismo USA. Esta lleva a la rendición sin resistencia del reformismo burgués, que cede pacíficamente su puesto en Argentina, Brasil, etc., a las dictaduras militares totalitarias que, a partir de mediados de los años 60, proliferan en toda la región. Estas son el instrumento de la total supeditación de los países latinoamericanos al imperialismo yanki, que termina fagocitándolos en su dispositivo político y militar, tomando el control de las posiciones claves de sus economías, integrándolas - a un nivel incomparablemente superior al de antaño - en el torbellino de la acumulación capitalista internacional en todos sus aspectos. A su vez, tras el cenit constituído por la OLAS y la Tricontinental, el guerrillerismo entra en su ocaso como consecuencia tanto del proceso de industrialización y de modernización burguesa como del reflujo, a escala internacional, de la oleada antiimperialista de la posguerra y de la tremenda represión desencadenada por el conjunto de los Estados del área, comandados por los EE.UU., contra el movimiento social y político. Se asiste, entonces, no sólo a la derrota física, sino también a una vergonzosa capitulación política de los movimientos guerrilleros, que reniegan de sus postulados antiimperialistas burgueses de antaño y de su carácter subversivo para abrazar el más vil y sumiso cretinismo democrático, volviéndose un verdadero freno del movimiento de las masas explotadas, allí donde (como en Nicaragua) han sido llevados de nuevo a la cresta de la ola social (3).

Esta innoble bancarrota del nacionalismo democrático en sus dos variantes - la reformista burguesa y la radical pequeñoburguesa - traduce el cierre del ciclo de la revolución burguesa en el subcontinente (4). Este viraje no es casual, sino que está materialmente determinado.

* * *

El imperialismo, apoyado en sus aliados autóctonos, sobre todo tras la liquidación de los pruritos nacionalreformistas, ha impulsado una modernización general de la economía del subcontinente, incluso en el agro, así como del aparato jurídico y administrativo de los Estados. Haciendo que el conjunto del aparato estatal y productivo se organice en función de

perspectiva

la acumulación del capital, y en estrecha conexión con la máquina productiva de las metrópolis, el imperialismo integró por la violencia y gracias a sus capitales la economía latinoamericana en su compleja trama industrial, comercial, financiera y agrícola internacional. No sólo la economía latinoamericana late así, en toda su red capilar, según el ritmo de la economía mundial y se halla en adelante en fase con ésta, sino que, además, el peso de este sector plenamente capitalista es y será cada vez más determinante. Tanto las burguesías como la pequeña burguesía locales han perdido así todo margen y resabio de independencia.

A este factor material, que fortalece el peso político del proletariado y la exigencia de la revolución anticapitalista, se añade otro resultado histórico. Esta modernización burguesa ha sido acompañada, en todo el subcontinente, por una proletarización masiva del campesinado. Manifestándose claramente en los grandes países del área bajo la forma dramática de la vertiginosa urbanización y de la favelización (proliferación de las favelas, rancherías, poblaciones jóvenes, villas miserias, o como quiera que se llamen en los distintos países), esta proletarización alcanza asimismo a los pequeños países periféricos, donde si bien aquí sigue siendo mayoritaria, la población rural está hoy constituída por una aplastante mayoría de semiproletarios agrícolas, campesinos paupérrimos prácticamente sin tierra y que están obligados a vender su fuerza de trabajo durante las zafras para poder sobrevivir, y que se enfrentan (como también es el caso de regiones importantes del Brasil, en particular) a la expropiación masiva y forzada de sus miserrimos lotes de subsistencia por parte de la burguesía agraria y de los terratenientes. Esta gigantesca masa proletarizada, o en vías de proletarización, contribuye a aumentar el peso social de la clase obrera, realzando su papel revolucionario.

La apertura del ciclo proletario

Política y socialmente, este cierre del ciclo burgués significa que las alineaciones de clase no se polarizarán ya en torno a enfrentamientos interburgueses, sino en torno a las dos grandes fuerzas históricas y decisivas a escala continental : el proletariado, por una parte; la alianza del imperialismo y la gran burguesía local, por otra. La experiencia de estos últimos años es una confirmación decisiva de ello.

Ha sido la ruptura social, política y de clase (embrionaria, por cierto, pero inequívoca) del proletariado argentino con respecto a sus encuadramientos tradicionales y contrarrevolucionarios del peronismo lo que ha determinado el golpe de Estado militar de 1976 . En Brasil, es pura y simplemente en función del control político y sindical contrarrevolucionario de las grandes masas proletarias, las que despiertan vigorosamente a la lucha de clase, que hoy se esboza la democratización estatal. En Perú, donde la clase obrera ha dado muestras de un vigor y espontaneidad que son prendas de sus potencialidades, dicha democratización no tiene un objetivo diferente. La militarización creciente en Colombia es la consecuencia directa de la incapacidad de las viejas estructuras políticas tradicionales de controlar las inmensas masas proletarizadas y el despertar de un movimiento obrero que ha dado últimamente muestras de su combatividad. En México, la burguesía tiene tal conciencia de este viraje continental, que abre a su vez las compuertas de un " pluralismo político" tan democrático como antiproletario.

Paralelamente, la dinámica política en el seno de las clases burguesas y terrateniente (socialmente cada vez más entrelazadas y dependientes del gran capital), y la pérdida creciente de la independencia de la pequeña burguesía crean a marcha forzada las condiciones de la moderna lucha de clases, lo que se traduce a su vez en la expansión continental de las grandes corrientes políticas internacionales de la clase dominante (cristianismo social, social democracia) que vienen a reforzar la obra contrarrevolucionaria del stalinismo.

La próxima marea revolucionaria en Latinoamérica, proletaria por la clase que estará en el centro de la misma y por ser ya la única con iniciativa histórica, será inseparable de las revueltas de las masas proletarizadas urbanas, cogidas en tenaza por el desarrollo capitalista y por su incapacidad de integrarlas en el proceso productivo; de las explosiones de masas indígenas contra la vigorosa persistencia de una opresión racial y social en no pocas regiones del continente; y the last but not the least, de la lucha de grandes masas campesinas por la expropiación de los terratenientes, lucha que el proletariado revolucionario y su partido deberán propulsar decididamente, sirviéndose de ellas como de verdaderas palancas de su propia revolución.

Sólo la revolución proletaria podrá sacar a las grandes masas proletarizadas urbanas, que constituyen de hecho sectores decisivos del ejército industrial de reserva del capitalismo mundial, de la situación de marginalización creciente que las golpea, con su séquito de miseria. Sólo la victoria revolucionaria proletaria, al destruir el poder coaligado del imperialismo, de las burguesías locales y de los terratenientes, podrá emancipar al numerosísimo campesinado pobre latinoamericano no sólo de la explotación del capital agrario, comercial y usurero, sino también de los restos no desdeñables en vastas regiones de formas semiserviles u arcaicas de explotación que el desarrollo burgués sólo supera por medio de la violencia ejercida en todas sus formas contra el campesinado.

La fisonomía de la lucha de clases en América Latina ha cambiado radicalmente en el curso del último decenio, y el proletariado emergente abre la posibilidad de que las masas campesinas pobres y proletarizadas no sean ya simples peones en el tablero de los choques interburgueses, sino partícipes de una lucha tendiente a la destrucción de la dominación burguesa-imperialista.

La revolucion americana

Ante estos inequívocos resultados de todo el desarrollo histórico precedente, los comunistas debemos trabajar, en el subcontinente latinoamericano, con la perspectiva histórica de una revolución en la que el proletariado deberá arrastrar consigo las inmensas masas proletarizadas y semiproletarias de la ciudad y el campo, y del campesinado pobre, hacia la instauración de su dictadura de clase.

El carácter socialista de la

(sigue en p. 14)

---

(1) Una exposición profundizada del problema de las áreas está hecho en "El fin de la fase revolucionaria burguesa en el Tercer Mundo'", *El Programa Comunista* nº 37 (enero 1981).

(2) Ver "Al margen del 55º aniversario del *Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas*", *El Programa Comunista* nº 19.

(3) Ver "La función del terror burgués", *El Proletario* nº 2; "La triste trayectoria del sandinismo", *El Proletario* nº 4; "Los sandinistas en acción", *El Proletario* nº 6 y "Consideraciones sobre la revolución sandinista", *El Proletario* nº 9.

(4) Hablamos de *revolución* burguesa aquí en el *lato sensu* de ascensión histórica de la burguesía y del capitalismo. Por supuesto, la revolución *stricto sensu* ha sido la gran ausente en la evolución histórica burguesa del subcontinente.

Nuestra perspectiva

(viene de p. 13)
próxima oleada revolucionaria latinoamericana no deriva solamente de la perspectiva política de la necesaria conquista del poder por parte del proletariado y de la instauración de su dictadura, sino también del hecho de que, gracias a la existencia de una gran industria y de una agricultura moderna que tiende a ampliarse cada vez más, su poder podrá y deberá dar, en el terreno económico y social, los primeros pasos de las transformaciones socialistas que sólo podrán expandirse y generalizarse sin embargo, con el apoyo de la revolución en los países centrales del capitalismo mundial.

Esta perspectiva subcontinental se inscribe, por otra parte en un marco internacional : el de la lucha de la clase obrera de todos los países contra la burguesía mundial y el imperialismo, el de la revolución comunista mundial. La victoria y realización del socialismo pleno es concebible sólo en este marco internacional.

Desde este punto de vista de la lucha de clases a escala internacional, nuestra perspectiva de la revolución proletaria en América Latina está fortalecida por el hecho de que la fase que se ha abierto en la evolución latinoamericana coincide con una nueva fase de la evolución histórica internacional que arranca con la crisis general del capitalismo y que deberá caracterizarse ante todo por el renacimiento del movimiento obrero mundial trás más de medio siglo de letargo. El magnífico despertar de la clase obrera en América Latina (y, en general, en el llamado "tercer mundo") constituye una señal precursora de este renacer; y no hace falta demostrar que el peso político del movimiento obrero en Latinoamérica será enormemente potenciado con la entrada en lucha de sus hermanos del mundo entero, especialmente el de los EE.UU. En efecto, la creciente integración de Latinoamérica en el imperio americano (del cual ella constituye su base esencial, como lo fue Irlanda e India para el inglés), vincula ya indisolublemente la revolución en América Latina con la revolución en toda América del Norte, de manera aún más estrecha de lo que pudo estarlo la revolución rusa de la europea en el curso de la primera posguerra. En realidad, la lucha del proletariado norteamericano y la del latinoamericano son y serán cada vez más dos vertientes de una misma batalla que ha de oponerlas al Orden establecido continental, cuyo pilar es el imperialismo, fuerza centralizadora e integradora de las energías contrarrevolucionarias de las clases dominantes de América toda.

Si el curso mismo del capitalismo crea las bases y las condiciones materiales de la revolución proletaria, así como los antagonismos sociales a través de los cuales debe abrirse su vía, ella supone como condición sine qua non de la victoria y, antes aún, de su gestación, la existencia de sus condiciones subjetivas, la primera de todas dada por ese factor de conciencia y de voluntad que es el Partido comunista, órgano de preparación y dirección de la lucha revolucionaria de clase, internacional como la lucha de clase misma, centralizado como lo exige toda guerra y, sobre todo, la guerra social, homogéneo como condición de su unidad de orientación y de su decisión revolucionaria.

Fue el embrión de este partido el que destruyó la contrarrevolución stalinista, que reforzó por doquier - y en América Latina en particular- la peste de la colaboración de clase, la democracia, las "vías nacionales al socialismo", la "coexistencia pacífica" entre las clases y los Estados, empujando al proletariado en los brazos de las mil variantes de la conservación o de la simple reforma del Orden burgués-imperialista.

Aquél es el Partido que debemos forjar nuevamente, y esta vez a escala mundial, en la vía del bolchevismo y de las bases constitutivas de la Internacional de Lenín, para dar a la revolución mundial, y a la revolución americana que será su arena decisiva, su órgano de preparación y dirección. Es el embrión de este Partido, internacional por definición, el que debemos injertar en el proletariado de América Latina aportándole la teoría, los principios, el programa y la táctica de la revolución comunista. Es el embrión de este Partido el que debemos importar, prácticamente por primera vez en la historia del movimiento obrero latinoamericano, sabiendo que la tarea es ardua y a largo alcance, pero con la conciencia de que las duras experiencias de este proletariado en el curso de los últimos decenios han creado las condiciones de su encuentro. Encuentro que no resultará de la sola obra de propaganda y proselitismo (obra que, sin embargo, es un factor esencial de la formación de los embriones organizativos del Partido, primero, y del desplazamiento de una vanguardia obrera desde el terreno de las luchas inmediatas al de la acción revolucionaria general, después), sino también del esfuerzo constante por participar en las luchas multiformes de la clase, demostrando a través de toda nuestra actividad política, organizativa y de participación en sus batallas, que los principios del comunismo son los hitos fundamentales de la emancipación proletaria.

Noticias breves

HAITI

Los trabajadores haitianos trabajan en condiciones de esclavitud en la República Dominicana.

Según un testimonio aparecido en *Le Monde* del 5/8/80, los trescientos mil haitianos que cortan la caña de azúcar en la República Dominicana "*no son ni siquiera alojados en casas. Se debería hablar más bien de un corral de puercos. Sin camas, sin muebles, sin electricidad, sin agua corriente, sin cocinas, sin servicios sanitarios, sin escuelas, sin cuidados médicos. El trabajo que los braceros deben cumplir es extremadamente duro; tan duro que los dominicanos rehusan hacerlo. Bajo un sol ardiente o bajo la lluvia, estan obligados a cortar la caña bajo el control de capataces armados. Si huyen de los bateys* (especie de campamento de braceros), *son rápidamente atrapados por el ejército (...) Cuando la caña está cortada, permanece por tierra durante días antes de ser recogida, perdiendo así peso. Y cuando la caña llega a la balanza los braceros no están presentes para controlar la pesada realizada por dominicanos. Ya doblemente robados, lo son aún más cuando deben comprar a crédito en las tiendas de los dominicanos que se encuentran en los bateys. Después de la paga, deben entregar 10% de su sueldo al comerciante. ¡Y qué salario! Cerca de 1 dólar por 100 kgs. de caña pesada (lo que puede representar, de hecho, 200 kgs. pues no tienen ninguna manera de controlar la pesada). No poseen medio alguno para organizarse: no tienen derecho a formar sindicatos. Los emigrados haitianos tienen prohibido desarrollar actividades políticas (...) Solamente los hombres sólidos resisten el trabajo de la zafra.*

"*(...) Los braceros pierden incluso al final de la zafra 50% de sus pesos (si han podido economizar) que deben cambiar en la frontera: tráfico bancario ilegal, altamante lucrativo para los militares dominicanos que, en los puestos de fronteras, se reservan la exclusividad.*

"*(...) La República Dominicana no está obligada a pagar a los haitianos salarios equivalentes a los dominicanos. De paso, se podría decir lo mismo de los braceros haitianos empleados por los plantadores de Guadalupe*". La situación social es tan terrible en Haiti que "*los centros de reclutamiento son tomados por asalto por las multitudes de desocupados. Por esta razón, la emigración haitiana, antaño limitada a Cuba (con*

(viene de p. 20)

Del "Llamamiento al proletariado de las dos Américas" del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (noviembre 1920)

"En el momento actual de la revolución mundial, la clase obrera tiene como tarea primordial la de prepararse espiritual y materialmente para la conquista revolucionaria del poder, para el derrocamiento del capitalismo y del imperialismo.

"(...) Para llevarla a cabo, la International debe unificar la lucha revolucionaria de los obreros del mundo entero; debe ligar cada fase de esta lucha a las fases ulteriores, debe formular los objetivos generales y la táctica general de la revolución. Esta lucha no es nacional, sino internacional. La lucha de los obreros contra el imperialismo es una guerra civil que se transforma necesariamente en una lucha abierta y armada por el poder. La Internacional Comunista es el Estado Mayor de esta guerra civil y de la revolución mundial.

"Trabajadores de ambas Américas, nos dirigimos directamente a vosotros porque vuestra tarea es de la más alta importancia para la revolución mundial. Solamente vuestra victoria puede asegurar el triunfo definitivo de la revolución mundial. El derrocamiento del imperialismo yanki (el más poderoso y feroz de todo el mundo, baluarte extremo del capitalismo internacional) por los trabajadores de los Estados Unidos y de la América Latina será la fase decisiva de la revolución mundial.

"(...) La destrucción del imperialismo es la condición sine qua non de la revolución mundial. En la misma medida que el imperialismo, la revolución se centraliza cada vez más en los Estados Unidos. Y así como el imperialismo yanqui se vuelve un factor decisivo del imperialismo mundial, la revolución americana jugará un papel decisivo en el desenlace de la revolución mundial.

"¡Trabajadores de las dos Américas, ésta es la tarea que la historia os asigna! Es precisamente a la realización de esta tarea que la Internacional Comunista os llama. De esta tarea depende no sólo vuestra propia emancipación, sino también la emancipación definitiva de los trabajadores del mundo entero.

"(...) En realidad la América Latina es una posesión colonial de los Estados Unidos, fuente de materias primas, de mano de obra barata y, por consiguiente, de beneficios fabulosos. Su inmenso territorio ... sirve de mercado a las máquinas y a los capitales norteamericanos, y de campo de explotación a los industriales norteamericanos.

"(...) El hecho de que el imperialismo americano reina sobre ambas Américas obliga a los representantes del movimiento revolucionario en los Estados Unidos y en la América Latina a considerar la revolución no solamente desde el punto de vista de su propio país, sino desde el punto de vista de la revolución en las dos Américas; en una palabra, de la revolución americana.

"Este planteamiento no es, de ninguna manera, un simple reconocimiento teórico del carácter internacional de la revolución proletaria. Ella debe expresar, por el contrario, la conciencia de una tarea más práctica e inmediata, la conciencia de la necesidad imperiosa de encarar al movimiento revolucionario de ambas Américas como un solo y mismo movimiento, unificado por el hecho de la dominación del imperialismo americano, hecho que exige una lucha y objetivos comunes.

"(...) El proletariado de los Estados Unidos no podrá vencer mientras no destroce la fuerza del imperialismo americano. Al mismo tiempo que está dirigido contra los propios opresores nativos, el movimiento revolucionario de la América Latina lo está también, pues, contra el imperialismo americano dominante. De esto resulta que es necesario que el proletariado revolucionario de los Estados Unidos apoye y ayude a las masas revolucionarias de la América Latina, no con resoluciones platónicas y con frases piadosas, sino con una acción activa y agresiva, con todos los medios a su alcance.

"Asimismo, las masas trabajadoras de la América Latina deben marchar junto con el proletariado de los Estados Unidos en la lucha de éste contra el imperialismo americano... No es posible la emancipación de las masas de la América Latina mientras la victoria no haya coronado su acción contra el imperialismo americano. Y esta lucha no es una lucha nacional de la América Latina contra los Estados Unidos, sino una acción de clase revolucionaria de los trabajadores de las dos Américas contra el imperialismo americano.

"(...) Entre los pueblos de la América del sur se observa en este momento una gran confusión en el movimiento revolucionario y, al mismo tiempo, una fuerte aspiración revolucionaria. Ante todo, hay que acabar con esta confusión para dejar que la disposición revolucionaria de las masas se manifieste activamente en los carriles comunistas precisos.

"(...) La tarea urgente y esencial consiste sobre todo en organizar en toda la América Latina un partido comunista resuelto y consciente, que posea una idea clara de sus objetivos. No se necesita para nada que este partido sea potente desde su formación; lo importante es que tenga un programa claro y preciso, que haga una agitación resuelta en favor de los principios y de la táctica realmente revolucionaria, y que sea implacable en la lucha contra todos los que inducen las masas al error y las traicionan.

"(...) Solamente con el concurso del partido comunista podrán ser introducidos en el movimiento latinoamericano la claridad y la honestidad revolucionarias. Sólo así el movimiento revolucionario de la América Latina podrá unificarse con el movimiento revolucionario de los Estados Unidos y con la Internacional Comunista, y dar a las masas latinoamericanas su legítimo puesto en el ejército de la revolución mundial.

"(...) Los campesinos, oprimidos y engañados, deben despertar para la acción y la organización revolucionarias; deben compenetrarse de la idea de que, para ellos, como para los obreros, la emancipación es imposible fuera de la unión con el proletariado revolucionario para la lucha común contra el capitalismo... La unión revolucionaria del campesinado pobre con el proletariado es una necesidad absoluta : sólo la revolución proletaria puede emancipar al campesinado destruyendo el poderío del Capital; sólo la revolución agraria puede resguardar al proletariado del peligro de ser aplastado por la contrarrevolución,

"El ejército, en América Latina, está compuesto en su mayoría de campesinos pobres óptimamente permeables a la agitación revolucionaria. Esta agitación debe ser conducida sistemáticamente con un espíritu revolucionario, unificando a los soldados, los obreros y los campesinos en una lucha conjunta contra los grandes terratenientes, los capitalistas y el gobierno.

"(...) La revolución en nuestro país, en conexión con la revolución proletaria en los Estados Unidos", he aquí la consigna del proletariado revolucionario y del campesinado pobre de la América del Sur.

"(...) ¡Trabajadores de ambas Américas, unios! ¡La Internacional Comunista os llama a la acción!

"¡Viva la revolución mundial!"

América Latina y la crisis

En las reuniones generales del Partido sobre el "Curso del imperialismo mundial" de 1975, 1976 y 1978 (publicadas en *El Programa Comunista* nos 19, 20, 23 y 30), mostramos cómo *"las economías de los grandes países capitalistas desarrollados reconstituyeron progresivamente, después de la fase de acumulación frenética abierta por las destrucciones de la segunda guerra mundial, ciclos económicos totalmente conformes a la teoría marxista de las crisis periódicas del modo de producción capitalista. Al comienzo desfasados los unos respecto a los otros, los ciclos respectivos de estos grandes países se fueron acercando progresivamente en el curso de los últimos años gracias a los intercambios comerciales recíprocos, hasta fundirse en un ciclo único que marca el ritmo de la economía mundial. Así, los grandes países imperialistas en el corazón de los cuales ha nacido la crisis (EE.UU., Alemania y Japón) se arrastraron mútuamente en su caída y arrastraron rápidamente por su misma huella al conjunto de los grandes y pequeños países capitalistas desarrollados (es decir, esencialmente el conjunto de los países europeos)"*.

Ahora bien, uno de los resultados de esta crisis ha sido la de arrastrar también al conjunto de los países latinoamericanos en el torbellino de la depresión económica, poniendo igualmente en fase la economía de los países más grandes de la región con la de los grandes Estados capitalistas; esto se verifica incluso en la "recuperación" relativa posterior al punto de depresión máxima. Esto vale no sólo en lo que concierne al Producto Interno Bruto (PIB) de cada país, sino también a la producción industrial manufacturera, antaño orientada exclusivamente hacia los mercados interiores. La conclusión es obvia: la integración económica de América Latina en el mercado mundial es total y completa, en todos los planos y en todos los terrenos, y su economía vive en función de las pulsaciones de la economía internacional.

Dos ciclos paralelos

El Cuadro 1 da la variación anual de la producción industrial en los países de la OCDE (países capitalistas desarrollados) y muestra la caída del ritmo de la acumulación después de 1973 (en realidad, tras el auge de los años 1970-73). Lo mismo puede observarse en el Cuadro 2 respecto a Latinoamérica. Tras un promedio de incremento del PIB del 6,4% entre 1970 y 1972, y el aumento del 8,5% en 1973, la economía latinoamericana desacelera su desarrollo: 7,1% en 1974, 3,1% en 1975, para repuntar luego con un 4,2% en 1976, un 4,5% en 1977 y un 4,6% en 1978. Hay tres países en los que la caída es tan fuerte que se tiene una desminución bruta del PIB: Argentina, Chile y Perú. Pero la tendencia es la misma en todos los países con la diferencia de un desfasaje para México y Perú (con los mínimos en 1976 y 1977-78, respectivamente).

Lo mismo puede observarse respecto a la producción industrial manufacturera (PIM). Con un incremento medio del 6,5% en el período 1970-72, se tiene un 6,9% en 1973, un 6,4% en 1974 y cae a un 1,6% en 1975, para luego remontar a un 5,2% en 1976 y estancarse a un nivel más bajo que en el período de auge anterior en un 4% aproximadamente. La caída es particularmente violenta en Argentina, la que aún no se había podido restablecer en 1978; en Chile (con un -27,4% en 1975) y en Perú (con un -6,1% en 1977). Pero no es menos brutal en Brasil, donde se pasa de un 15,8% en 1973 a un 4,5% en 1975; o en Colombia, donde decrece de un 10,9% a un 1,3% en el mismo lapso de tiempo. Todos los países siguen la tendencia general, aunque algunos con cierto avance (Chile) y otros con cierto retraso (Venezuela y Perú).

CUADRO 1

Indice y variación anual de la producción industrial en la OCDE

Año	1973	1974	1975	1976	1977
Indice	119	120	110	120	124
Variación %	10,2	1	-8,3	9	9,7

Mismas causas, mismos efectos

La crisis capitalista se traduce, en particular, en la caída brutal de la tasa de ganancia. Dado que el capitalista produce para extraer plusvalor, el aumento de su tasa de ganancia es un factor determinante de un nuevo ciclo de auge económico. De allí resulta la política de "rentabilización" de las empresas y del Capital en general, con su cortejo de reestructuraciones industriales (que apunta al abaratamiento de los productos con miras a mejorar su posición en la competencia que los capitalistas se hacen entre sí, y que es siempre sinónimo de despidos en masa), y de presión acrecentada sobre las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Veamos, caso por caso, el ciclo de la crisis y sus repercusiones generales sobre la clase obrera.

Colombia

El caso de Colombia es altamente significativo, pues este país no ha tenido en el curso de estos años problemas agravantes de la situación económica (tal como un endeudamiento exterior aplastante).

El vínculo entre la crisis internacional y la colombiana es directa: *"El hecho de que cerca de un 20% de la producción industrial esté destinada al mercado exterior,* escribe un economista burgués (Gabriel M. Arango, "La politique industrielle du gouvernement López en Colombie (1974-1978)", en *Notes et Etudes Documentaires nºs 4523-4524), la vuelve mucho más sensible a la coyuntura de este mercado. La autonomía relativa que resultaba de su falta de inserción en los circuitos comerciales internacionales durante el período inicial en que el país practicó la sustitución de las importaciones, apuntando solamente al mercado interior, comienza a desaparecer. Se entra así en una nueva etapa del proceso de industrialización caracterizado por una mayor dependencia de la industria nacional respecto a la coyuntura internacional"*.

La crisis industrial repercutió inmediatamente sobre el nivel de empleo: *"El volumen de los obreros empleados disminuyó durante el período 1975-77 en un 8,7% en el sector textil, en un 2,1% en el de productos alimenticios, en un 6,6% en el de muebles de madera, paralelamente a una reducción del volumen de las exportaciones"*.

Por otra parte, *"la política de liberación de las importaciones y de promoción de las exportaciones (...) exigía que los costos de producción y, más particularmente, los salarios, aumentasen menos rápidamente que la productividad (...) Los sectores en los que se observa la baja de salarios (más elevadas) son aquellas en donde las exportaciones de productos manufacturados son más importantes"*.

Para aligerar las cargas estatales (siempre a costa de los explotados, por supuesto), el gobierno suprimió las subvenciones para el pan, aumentó los precios de los transportes y de los derivados del petróleo, y redujo los gastos públicos (lo que se tradujo en la congelación de los salarios de los empleados del Estado). Todo esto forma parte de la "rentabilización" del Capital. En condiciones de inflación importante (21,1% en 1973; 31,5% en 1974; 15,3% en 1975; 26% en 1976; 29,3% en 1977; 17,8% en 1978 y 28,9% en 1979 según datos oficiales), los salarios cayeron del índice 100

económica mundial

en 1969 a un 71,2 en 1977. *"Otra consecuencia de la política salarial del gobierno es que los salarios tienden a situarse más cerca del mínimo legal y que el mínimo legal es el salario de una mayor proporción de trabajadores que en el pasado"* (ibid.). Téngase en cuenta que el salario mínimo legal en vigor durante el año 1977 disminuyó en términos reales en un 23% respecto a 1974 y que una enorme masa de trabajadores no cobran ni siquiera ese mínimo oficial.

Las grandes luchas de los trabajadores colombianos durante los años 1975-78 han respondido a este ataque generalizado de la burguesía. Los días de huelga pasaron de 1,7 millones en 1975 a 2,1 millones en 1976 y a 4,7 millones en 1977 (sin contar la huelga general del 14 de septiembre de ese año).

El endeudamiento vertiginoso de Latinoamérica

Los países que han estado en situación de fuerte endeudamiento debieron afrontar la crisis mundial en condiciones aún peores. globalmente, y para emplear una imagen simplificada, estos países están en la situación de un negocio gravemente endeudado durante una recesión económica, con dificultades acrecentadas pues para hacer frente a sus compromisos financieros, lo que los lleva a someterse aún más a la explotación usurera del imperialismo.

CUADRO 2

América Latina:
Variación anual del Producto Interno Bruto (PIB)

País	Promedio 1970-72	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Argentina	3,5	6,1	6,5	-1,8	-3,3	5,2	-4,1
Brasil	10,8	13,9	9,8	5,7	9	4,7	6,3
Chile	4,8	-4	4,3	-11,3	4,1	8,6	7,3
Colombia	6,4	7,5	6,3	4,3	4,2	4,7	8,2
México	5,3	7,6	5,9	4,1	1,7	3,2	6,6
Perú	6,3	6	6,6	3,3	3	-1,2	-1,8
Venezuela	3,3	5,9	4,5	5,2	7,8	6,8	6,4
A. Latina	6,4	8,5	7,1	3,1	4,2	4,5	4,6

CUADRO 3

América Latina:
Variación anual de la producción industrial

País	Promedio 1970-72	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Argentina	6,3	6,8	7,2	-2,8	-4,5	4,2	-7,9
Brasil	12,7	15,8	7,1	4,5	10,5	2,3	7,6
Chile	8,5	-5,3	-1,4	-27,4	6,7	12,2	7,8
Colombia	8,9	10,9	6,6	1,3	6,7	4,2	9,5
México	5,8	8,8	5,7	3,6	2,6	3,4	8,7
Perú	7,9	7,5	8	4,7	4,2	-6,1	-3,2
Venezuela	8	7,7	9	11,4	11,1	3,9	6,7
A. Latina	6,5	6,9	6,4	1,6	5,2	3,4	4,9

En los mercados nacionales, los medios de pago son las monedas nacionales. En los intercambios internacionales, los medios de pagos son ciertas monedas -principalmente el dólar- que juegan este papel por razones históricas y económicas que no es el caso detallar aquí. Las corrientes económicas exigen que los Estados periféricos dispongan de reservas suficientes en dólares u otras "divisas fuertes" para comprar mercancías y cumplir con sus compromisos financieros generales (amortización de la deuda y pago de sus intereses, cuya suma constituye el "servicio" de la deuda; pago de utilidades de las inversiones extranjeras; etc.). El endeudamiento exterior de un país traduce el hecho de que los capitalistas de dicho país (entre los cuales está el Estado) han recibido créditos del exterior para disponer de las sumas en dólares necesarias para respetar sus compromisos.

De una menera general, toda América Latina ha visto crecer su deuda exterior a un ritmo vertiginoso. La deuda global pasó de 35 mil millones de dólares en 1973 a 48 mil millones en 1974, a 58 mil millones en 1975 y a 75 mil millones en 1976, y no ha cesado de aumentar en estos últimos años (*Cuadernos de la CEPAL*, nº 36).

Este crecimiento de la deuda exterior resulta, en primer lugar, del pago de utilidades e intereses al capital financiero internacional y, en segundo lugar, del saldo negativo de las operaciones comerciales (incrementado sobre todo en el período posterior a 1973 como resultado de la inflación internacional y, en manera particular,por el alza del precio del petróleo.Así,en el período 1970-79,si consideramos al grupo de países formado por Argentina,Brasil,Colombia, Chile, México y Perú, el saldo de las operaciones comerciales (balance comercial) se elevó a un pasivo de unos 28 mil millones de dólares, mientras que el pago neto de utilidades e intereses alcanzó la cifra de 49 mil millones de dólares. En el acaso particular de Brasil, entre 1970 y 1978, el balance comercial fue de -23 mil millones de dólares, la remesa de utilidades y de los intereses de la deuda sumó 14 mil millones y el monto total de utilidades, intereses y amortización de la deuda exterior se elevó a 56 mil millones de dólares. En el año 1979, mientras el déficit comercial fue de 4 mil millones, las utilidades y los intereses sumaron 5 mil millones (CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, diferentes años).

Los países que más han debido soportar el peso de este endeudamiento son Argentina, Chile, Perú y Brasil, y no es de sorprender que sus repercusiones hayan sido dramáticas para los tres primeros, mientras que el último está a la espera de sufrir violentamente los efectos de esta situación. El caso de México, que también tiene una deuda enorme, requiere un párrafo aparte.

El endeudamiento de los países periféricos es una de las grandes pesadillas del imperialismo, quien se encuentra en la situación de un bólido que debe correr a velocidades cada vez más vertiginosas (con el riesgo evidente de un vuelco espectacular) o aminorar la marcha (con el peligro de ver estallar el motor bajo una presión interna creciente).Los imperialismos han tenido que invertir cada vez más en los países periféricos a causa de la acumulación de inmensos capitales en las metrópolis, y estos países se vuelven cada vez menos solventes, despuntando en el horizonte el peligro de un gigantesco *crack* financiero. *"Los países en vías de desarrollo*, escribe el Director honorario del Banco Nacional de

(sigue en p. 18)

América Latina y la crisis

(viene de p. 17)

Grecia (*Le Monde*, 29/6/80), *deben pagar, cada año, una suma enorme por el servicio de su deuda exterior (...) que este año será sin duda superior a los 60 mil millones de dólares. ¿Cómo pueden hacer para pagar esta suma? Obteniendo nuevos créditos, como ya es el caso. Pero hay límites a tales créditos. Las autoridades monetarias de los Estados Unidos y del Japón ya han aconsejado a sus bancos la prudencia en la atribución de medios financieros a los países del Tercer Mundo. Pero si los bancos interrumpen o restringen este apoyo perpetuo, la bancarrota es inevitable para los países en desarrollo. Y esta bancarrota comprometería la existencia de los grandes bancos privados que son los principales suministradores de prestamos (...) La persistencia de semejante estado de cosas corre el riesgo de provocar a corto plazo un crack financiero mucho más serio que el de 1929".*

En su intento por alejar o diferir esta situación, el imperialismo en su conjunto, por intermedio del Fondo Monetario Internacional (FMI), trata de "sanear" la situación financiera de los distintos países periféricos (este ha sido el caso últimamante de Turquía, el Zaire y un largo etcétera). Veamos esta situación en algunos países latinoamericanos.

Argentina

Cuando la recesión económica le llega en el año 1975, el servicio de la deuda en constante crecimiento representa el 52% de sus exportaciones de bienes y servicios, en tanto que la deuda misma representa un 11% del PIB. Teniendo en cuenta que el funcionamiento de la industria argentina depende ampliamente de la importación de bienes de capital e intermedios (que representaban en 1975 el 88% del total de las importaciones), la economía argentina quedaba a merced de la finanza internacional por el solo juego de las leyes del mercado. Antes del golpe militar, el gobierno peronista había aceptado ya las imposiciones del FMI y el gobierno militar las aplica a fondo, tras haber logrado aplastar a una clase obrera políticamente desarmada por la democracia.

En una situación de inflación generalizada (a la cual nos referiremos ulteriormente en un próximo artículo, ya que constituye una característica esencial de gran parte de las economías latinoamericanas), la congelación de salarios provocó una vertiginosa caída de su poder adquisitivo: con el índice 129 en 1974, cae a 36 en 1978. La liberación de precios produjo una caída del consumo de un 8% en 1976 y ésta provocó a su vez una acentuación de la recesión interior (-4,5%). Como consecuencia de ello y del incremento de la producción agropecuaria en un 4,4%, las exportaciones (fundamentalmente del campo) aumentaron en un 32% en 1976, mientras que las importaciones disminuyeron en un 23%. El saldo del comercio exterior dió ya en 1976 un excedente de 900 millones de dólares, lo que permitió al gobierno pagar el servicio de la deuda. En 1977 hubo un excedente del balance comercial de 1,5 mil millones. El capital financiero internacional pudo cobrar puntualmente el servicio de sus préstamos, cargado con la sangre y la miseria del proletariado argentino.

La persistencia de la crisis industrial provocó la liquidación de buena parte de la pequeña y de la mediana industria, que sólo sobreviven en base a los salarios de miseria. Esta crisis no ha sido creada, pero sí agudizada a la enésima potencia por la supresión de las barreras aduaneras, impuesta por el imperialismo.

La industria y la economía en su conjunto no han logrado salir del marasmo económico. 1978 fue un año de caída brutal de la producción industrial aún mayor que la de 1975. Y en 1980 el incremento del PIB será nulo, con una variación del PIM fuertemente negativa. A fines del año pasado la producción industrial fue inferior a la de 1974 (*Le Monde*, 11/11/80). Y todo esto en medio de una situación financiera muy empeorada.

La deuda exterior se incrementó de 12,5 mil millones de dólares en 1978 a 19 mil millones en 1979 y a 25 mil millones en 1980, y en este último año el servicio de la deuda fue superior al valor global de las exportaciones del país. Este aumento resulta de la afluencia de capitales especulativos a corto plazo atraídos por las fuertes tasas de interés practicadas en la plaza y por la sobreevaluación del peso con respecto al dólar. En otras palabras, el sistema financiero sólo se mantiene en base a la afluencia de capitales especulativos del exterior (*Clarín*, 7/9/80). Lo que significa que todo el andamiaje está al borde del crack general (la quiebra de dos de los bancos privados más importantes del país ha sido el anuncio de ello).

Ya nos hemos referido a la caída brutal del poder adquisitivo de los salarios. Respecto al nivel de desocupación no hay datos fehacientes. La burguesía sostiene que su índice es del 1,8% de la población activa en agosto de 1978 en el Gran Buenos Aires, dato irrisorio sin valor alguno. Un análisis del nivel de desocupación deberá tener en cuenta los miles de obreros asesinados, las centenes de miles de emigrados políticos, la expulsión masiva de obreros chilenos, el retorno más o menos forzado de trabajadores uruguayos, bolivianos, paraguayos, etc.

Chile

En sus grandes líneas, la situació en Chile es similar a la argentina. La variación anual de la producción manufacturera, fuertemente negativa en 1973 y en 1974, fue directamente catastrófica en 1975. Si se establece el índice 100 para la producción manufacturera de 1972, en 1979 no se tiene todavía más que un 95!

El servicio de la deuda llegó a alcanzar en 1972 un 50% de las exportaciones de bienes y servicios; tras bajar en 1973 a un 36%, volvió a subir regularmente hasta llegar a un 57% en 1976. La deuda global llegó a representar en 1975 el 63% del PIB y en 1976 el 53% del mismo. En estas condiciones, el imperialismo pudo exigir lo que quiso e impuso la apertura total de las fronteras a la competencia internacional. La caída de la producción manufacturera en un 27,4% en 1975 corresponde precisamente a esta apertura. En el último período la situación de endeudamiento no ha cambiado mayormente, pues el servicio de la deuda exterior en 1979 fue del orden de la de 1976 (SUDAMERIS, "Situation économique du Chili", *Etudes economiques*, octubre 1980).

La apertura del mercado interior y la caída brutal de los salarios alteraron fuertemente la corriente tradicional del intercambio. Mientras que en 1973 las exportaciones tradicionales (fundamentalmente minerales) representó el 95% del total de las exportaciones, en 1979 éstas han bajado a un 68%, en tanto que los productos industriales suben de un 3 a un 23%.

Las repercusiones de la crisis sobre la situación de la clase obrera son dramáticas. La población activa industrial, que en 1970 representó un 30% de la población activa, ya no es más que un 17% en 1980. En el Gran Santiago, la tasa de desempleo alcanzó un 20% a inicios de 1976 y era de 13% a fines de 1977. Entre los obreros se alcanzaba las cotas de 23% y de 16%, respectivamente. En ciertos sectores la situación era aún peor: en la construcción 40% y 26%, respectivamente (CEPAL, op. cit., 1977). En 1980 menos de 3 millones de personas están efectivamente empleadas de una población total de 11 millones.

Por otra parte, "*se estima que el mínimo vital para una familia con dos hijos no baja de los 12.000 pesos mensuales. El salario mínimo legal no alcanza, sin embargo, los 4.000 y las estadísticas oficiales revelan que el consumo de la mitad de la población no llega al mínimo familiar*" (*El País*, 19/9/80). Los salarios,

económica mundial

con un índice 121 en 1971 cayeron en picada a un 71 en 1976. Hay que tener en cuenta, además, que actualmente 170.000 trabajadores (5% de la fuerza de trabajo) están incorporados al "plan de empleo mínimo" que, con jornada completa, ¡reciben un "sueldo" de 40 dólares mensuales! "*Un quinto de la población vive en condiciones de miseria propias del Tercer Mundo y no ha sido ahorrada por la crisis*" se lee en un estudio sobre Chile en *Problèmes économiques* nº 1674 (21/5/80). *Su parte en el consumo global bajó de un 8% en 1969 a un 5% en 1978. La alimentación se empobreció: entre 1970 y 1978 se nota una reducción de 12% de las calorías consumidas a nivel nacional y el consumo de prótidos bajó en un 18%*".

La responsabilidad política de semejante situación recae sobre la "Unidad Popular" que ató de piés y manos a la clase obrera entregándola ya desarmada a la represión militar.

Perú

Su caso es similar a los dos anteriores. Cuando la recesión se abate en el año 1977, la deuda global ya había llegado el año anterior a un 45% del PIB. De 1,6 mil millones de dólares en 1972 subió a 4,4 mil millones en 1976. El servicio de la deuda había pasado del 23% de las exportaciones en 1972 al 36% en 1976, y continuó subiendo hasta alcanzar un 53% en 1978 (*Le Monde Diplomatique*, febrero 1979). El gobierno peruano quedó a merced de la finanza internacional y de su testaferro, el FMI, quien impuso su "plan de estabilización". El principio es siempre el mismo: medidas que tienden a disminuir las importaciones (devaluación monetaria) y el consumo interno (liberación de precios y aumento de las tarifas públicas, disminución de salarios y de prestaciones sociales). En 1979 el servicio de la deuda bajó a un 25% de las exportaciones (SUDAMERIS, "Situation économique et financière du Pérou", *Etudes économiques*, marzo 1980).

Simétricamente, los salarios cayeron del índice 100 en 1973 a 64 en 1978 (aumentando ligeramente en 1979 a 69), en tanto que los sueldos llegaron al nivel 49 en 1979. El índice de ventas al por menor en Lima muestra una caída del 19% del volumen del consumo en los primeros meses de 1979. Mientras que en mayo de 1978 el mínimo en materia de proteínas calculado por la FAO era de 2.400 unidades, los obreros peruanos sólo consumían en promedio 1.584. Además, la recesión vino a agravar la situación crónica de desempleo y hoy en día sólo un 30% de la población económicamente activa dispone de un empleo estable que le garantice una remuneración que supere este mínimo (LMD).

Las poderosas movilizaciones del proletariado peruano fueron un primer intento de respuesta contra este ataque del capitalismo mundial.

Brasil

Este país avanza inexorablemente hacia una situación como la descrita en los tres países precedentes. Las dos caídas del ritmo del crecimiento del PIB y de la producción industrial en los años 1974-75 y 1977 se acompañaron con un aumento vertiginoso de la deuda exterior. Esta pasó de 5,2 mil millones de dólares en 1970 a 12,5 mil millones en 1973 y a 55 mil millones en 1980, representando actualmente el 25% del PIB. A su vez, el servicio de la deuda global aumentó regularmente de un 30% de la totalidad de las exportaciones en 1974 a un 80% en 1980. La situación se vuelve tanto más grave cuanto que el balance comercial en el período 1977-79 fue de 1,4 mil millones de dólares de excedente, mientras que el solo pago de utilidades e intereses (sin contar las amortizaciones de la deuda) se elevó a ¡26 mil millones! (CEPAL, *EEAL*, 1977 y 1979). Para el capitalismo internacional el problema se parece cada vez más al de la cuadratura del círculo y, según el imperialismo mismo, "*no se le escapa a nadie el hecho de que frente a la magnitud del endeudamiento brasileño los bancos se encuentran en la situación de alguien que tiene cogido un tigre por la cola y difícilmente puede hacer otra cosa que no sea perseverar*" (*The Banker*, agosto 1979). El *Financial Times* del 16/10/79 constata que "*cuanto más rápido crece la producción brasileña, mayor deberán ser las importaciones y más rápido crecerá la deuda exterior*". La industria brasileña, 10º en el ranking de los países industrializados, fuertemente integrada en el mercado mundial (en 1978 un 50% de sus exportaciones eran productos industrializados; con un 40% de productos manufacturados, sus ventas representan, en particular, aproximádamente un 10% del mercado mundial de armamentos), depende por una buena parte de las importaciones de bienes de capital y de bienes intermediarios que en 1978 representaban 26% y 66% del total de sus importaciones. En estas condiciones, la alternativa que se le plantea a la burguesía es, por una parte, una mayor integración industrial en el mercado internacional, del cual extraer las divisas que necesita; y por otra, una recesión que reduzca las importaciones. El *Financial Times* del 14/11/80 sostiene que la condición de la ayuda financiera del FMI es una política deflacionaria y de restricción del crédito (que implicaría una recesión). Pero la burguesía brasileña, por intermedio del Ministro Delfin Netto, teme como a la peste los "graves desórdenes sociales" que resultarían de semejante situación (*Le Monde*, 16/10/80). A pesar de eso la burguesía brasileña no tiene otro remedio que el de acercarse al FMI "como un cangrejo", según la expresión del *Financial Times*, para solicitarle ayuda (y, por su intermedio, a los grandes bancos internacionales). Finalmente, no le quedará otra posibilidad que la de plegarse sin más a una "política de estabilización" draconiana.

La cuestión se le presenta tanto más difícil a la burguesía cuanto que la poderosa industrialización de este último decenio dió nacimiento a un joven y vigoroso proletariado que ha dado en estos últimos años pruebas fehacientes de su espíritu combativo; y, por otra parte, cuando se sabe que las masas proletarias soportan condiciones de vida que rayan lo infrahumano. Ya de por sí, 40 millones de brasileños (es decir, 33% de la población) viven a nivel o por debajo de la línea de supervivencia y 5 millones no tienen ningún ingreso fijo. Además, el salario mínimo, con un índice 217 en 1958, había bajado a 172 en 1968, a 111 en 1974 y a 96 en 1978. Y téngase en cuenta que 53% de los trabajadores tienen un ingreso inferior o igual al mínimo legal (85 dólares mensuales en 1979), debiendo trabajar 16 horas cada uno de los treinta días del mes si se quieren procurar simplemente una ración familiar mínima. ¡No es por nada que la burguesía internacional teme instintivamente la puesta en práctica de un "plan de estabilización" que es inecluctable y que es susceptible de encender la mecha de la revuelta social! ¡No es por nada que la burguesía internacional se moviliza de todas las formas posibles para instaurar una democratización con sus inseparables amortiguadores sociales!

México

Aquí los años más difíciles de la crisis fueron 1975-76-77, con una caída importante del incremento tanto del PIB como del PIM. En 1978 y 1979 se observa un auge notable (en este último año el PIB creció en un 8% y el PIM en un 9,5%). Tal como lo dice *Le Monde Diplomatique* de octubre de 1980, "*el boom mexicano fue pagado por los trabajadores*".

En efecto, de 1977 a 1980 el poder adquisitivo de los salarios se redujo en 1/3: -10% en 1977, -4% en 1978, -6,5% en 1979 y por lo menos -10% en 1980. Esta caída fue simétrica a la reconstitución de los márgenes de ganancia de las empresas: en 1978 los beneficios de las 88 empresas más grandes de las cotizadas en la Bolsa aumentaron en un 46%, mientras que los bancos lo hicieron entre un 37 y un 79%. Otras fuentes hablan de un incremento de las ganancias de 117% en 1978 (*No*

(sigue en p. 20)

América Latina y la crisis económica mundial

(viene de p. 19)
tes et Etudes Documentaires nos 4579-4580 (28/7/80).

Esta caída dramática de los salarios tiene como tela de fondo una situación en la que "la desocupación y el subempleo alcanzan tales proporciones que el gobierno ni siquiera trata de estimarlos" (*Le Moniteur du commerce international*, 2/6/80). Téngase en cuenta, además, que 32% de las familias mexicanas tienen un ingreso inferior al salario mínimo, que 19 millones de un total de 70 padecen de malnutrición y que 38 millones sufren de carencias alimenticias.

La presión ejercida sobre los salarios es tanto mayor cuanto que, según los mismos burgueses, el éxito de la exportación mexicana de productos manufacturados (35% del total de las exportaciones en 1978) está parcialmente ligada a esos salarios de miseria. Bien pudo escribir el editorial del *Excelsior* del 30/12/76: "*Desde un punto de vista funcional* (sic), *la economía mexicana reposa sobre la deterioración de la economía popular*".

No es de sorprender que para evitar este infierno capitalista, una corriente constante de trabajadores fluya hacia los EE.UU. donde una primera estimación da una cifra de 8 millones de emigrantes entrados ilegalmente y que soportan terribles condiciones de explotación en el país del norte.

Para desarrollar esta ofensiva antiobrera, la burguesía contó con el apoyo del sindicalismo oficial, a cuyo "espíritu de sacrificio" (¡sobre el pellejo del proletariado!) el presidente de la República rindió homenaje en su informe del 1º de septiembre de 1977. Sin embargo, la crisis ha rasgado profundamente el tejido social.

La respuesta obrera a esta ofensiva se tradujo en una serie de huelgas desde 1978 que marcan el renacimiento de una actividad de la clase (huelgas en la industria textil, en la Volkswagen, en Teléfonos de México, en Diesel nacional, en Altos Hornos, Sicartsa y un largo etcétera).

Esto ocurre cuando la deuda externa, a pesar del boom petrolero, ha crecido regularmente de 7 mil millones de dólares en 1973 a 26 mil millones en 1978, mientras que el servicio de la deuda en relación a las exportaciones se incrementó en ese mismo período del 18% al 66%. A inicios de 1980, la deuda exterior pública sola ha superado los 30 mil millones (CEPAL, *EEAL*, 1978 y *Notes et Etudes Documentaires*, op. cit.).

El boom petrolero, que ha impulsado el auge económico de estos años, no significa solamente que toda la situación económica dependerá *aún más* de las vicisitudes de la economía mundial, sino también el riesgo evidente de "iranización", contra el cual los representantes de la burguesía ponen en guardia.

El consejero comercial del gobierno francés en México afirma que "*hay razones para inquietarse de la situación social*" y un estudio reciente del Instituto BERI, citado en *Le Moniteur* mencionado, escribe: "*El sucesor del presidente Portillo deberá enfrentar una crisis social mayor (...) La distribución de la riqueza se atrasará, el resentimiento de la población pobre, cuya educación y conciencia política se eleva, no podrá ser contenido (...) La agitación obrera debería desarrollarse con la caída de los salarios reales. La Confederación de los trabajadores mexicanos pierde su monopolio sobre las organizaciones obreras*". La conclusión del informe no podría ser más elocuente ya que aconseja "*no invertir sino a corto y a mediano plazo o en sectores de absoluta prioridad nacional, y prever fórmulas de desinversiones para fines de los años 80*"...

Como conclusión, citemos LMD: "*Boom petrolero, expansión económica, fuerte reducción del nivel de vida, desarrollo de las contradicciones de clase: México es este conjunto de trastocamientos. No se trata de una fórmula banal. La originalidad de México era, ante todo, la estabilidad aparentemente sin fisuras de un sistema político instalado durante los años 30. Desde ahora en adelante, las formas de esta estabilidad no serán ya las mismas y, sobre todo, no estarán ya tan aseguradas*".

El desgarramiento del tejido económico, político y social deberá provocar un auge de la lucha del proletariado mexicano.

Una primera conclusión

A la vez que América Latina recibe los golpes de la crisis económica mundial y se ve arrastrada en el torbellino de la competencia industrial en el mercado internacional, con todo lo que eso significa ya de por sí para las masas obreras, el imperialismo ejerce una creciente y aplastante presión financiera y comercial, mientras las clases dominantes locales descargan el peso de la situación sobre las masas proletarias y semiproletarias que ven deteriorarse, a niveles jamás alcanzados, sus condiciones generales de vida y de trabajo. La crisis mundial ha destruido irremediablemente las bases materiales de los viejos equilibrios entre las clases, creando nuevos y más potentes desequilibrios que están a la base del renacimiento, a escala continental, de la lucha proletaria.

Noticias breves

(viene de p. 14)
Castro) y a Santo Domingo, se extiende ahora a los EE.UU., Canadá, a las Bahamas, a Puerto Rico, a San Martín, a Guadalupe". Pero actualmente "*los obreros multiplican las huelgas en Haití y los jóvenes hacen circular clandestinamente periódicos escolares muy críticos*". Para tratar de mantener la "tranquilidad", "*ex-marines norteamericanos entrenan a los Leopardos, el cuerpo de élite de los 'tontons-macutes', de acuerdo con las técnicas de la escuela antiguerrilla de la zona americana del canal de Panamá*".

Cuando el autor del escrito preguntó a un bracero haitiano qué era lo que podría cambiar la situación, éste le respondió: "*Una sola cosa: cortar cabezas y quemar casas*". Y el autor continúa: "*Esta era la consigna de los esclavos que se liberaron de los colonos franceses y que aplastaron a los ejércitos de Napoleón a comienzos del siglo XIX*".

"*¿Va a haber levantamientos campesinos, preludio de insurrecciones armadas?*, se pregunta el autor. *Los EE.UU. lo saben bien, puesto que delegaron al general Schweitzer para proponer a la República Dominicana y a Haití entregas de armas destinadas a parar 'el peligro comunista' en el Caribe*".

Es un deber elemental y esencial de solidaridad proletaria la movilización del proletariado dominicano en defensa de sus hermanos de clase haitianos. Y no nos cabe la mínima duda que las luchas y los futuros levantamientos de los braceros y proletarios del Caribe, dando rienda suelta a su enorme potencialidad de revuelta, aplastarán a los ejércitos de las burguesías dominantes, así como sus antepasados aplastaron a los ejércitos de los esclavistas.

(sigue en p. 23)

Las tareas del Partido en el ciclo histórico actual

En el curso de los dos últimos años, a través de artículos, circulares y reuniones generales, hemos tratado de indicar lo que considerábamos como líneas de tendencia del ciclo de crisis que la sociedad burguesa atraviesa a escala mundial, y cuya persistencia, extensión y profundización se han manifestado de manera creciente durante este último año.

Qué era lo que esperábamos

El hecho de que, a través de los altibajos de la actividad productiva, consecutivos al brutal frenazo de 1975, las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera empeoraran *constantemente* a escala mundial, y que, al mismo tiempo, se agravara el estado *general* de inseguridad e inestabilidad de la vida social, así como las oposiciones imperialistas, nos hacía prever:

a) *antes que nada*, una carrera acelerada hacia la preparación de un tercer conflicto mundial y, entretanto, el estallido de toda una serie de conflictos locales y regionales;

b) *luego*, una intensificación de las tensiones y contradicciones internas del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa y, paralelamente, una acentuación de las intervenciones represivas del Estado para contenerlas;

c) *por último*, cosa particularmente importante para nosotros, una reanudación de la lucha de clase. A causa, entre otras cosas, de esa "rigidez" de la estructura productiva que tan bien ha contribuido a frenar las convulsiones económicas y sociales del capitalismo, esta reanudación debía asumir la forma de *sobresaltos* violentos y manifestarse a través de una sucesión de *explosiones*, en vez de hacerlo por medio de una acumulación y una amplificación graduales de los antagonismos entre las clases.

Qué ha sucedido

Dejemos de lado las manifestaciones -no obstante cada vez más agudas- de caos y enfermedad de la sociedad burguesa *en general*, y los conflictos armados más o menos extendidos que vemos diariamente, para fijar nuestra atención sobre la reanudación de las luchas de clase. Es necesario subrayar que nuestra previsión ha tenido una *confirmación notoria*, sobre todo durante el último año, en la periferia del mundo capitalista, en el área inmensa que recientemente fue el teatro de revoluciones nacionales y democráticas, y/o la transformación extremadamente rápida de su economía en el curso de los últimos 30 años en el sentido de la industrialización capitalista, con todo lo que esto ha ocasionado: éxodo de la población agraria, urbanización vertiginosa, formación de espantosos agregados suburbanos de proletarios y subproletarios, decadencia de la agricultura, etc. Este ha sido el caso de Egipto, Túnez, Argelia, Irán, Corea del sur, Turquía, Perú, Colombia, Brasil y Polonia.

Se ha asistido, pues, (y nosotros hemos analizado y comentado esos acontecimientos) al estallido sucesivo, ora de fogatas, ora de verdaderos incendios *proletarios*, en países que aún recientemente eran el teatro de movimientos *exclusivamente* populares -ya sea que esos incendios hayan asumido la forma de grandes huelgas y agitaciones económicas, o que se haya visto a la clase obrera pasar siempre al primer plano *incluso* en movimientos aún esencialmente "plebeyos".

En estos acontecimientos tumultuosos, ciertos aspectos deben retener particularmente nuestra atención de partido.

1. Se trata de un fenómeno de naturaleza *internacional*, por sus causas como por sus manifestaciones: ya no estamos en presencia de episodios aislados y ocasionales, sino de una *cadena* de erupciones cada vez más cercanas en el tiempo y también en el espacio.

2. Alimentados por la persistencia y la profundización del ciclo de crisis, estos verdaderos terremotos tienden a asumir proporciones cada vez más vastas. *A escala mundial*, estos acontecimientos se vuelven factores *agravantes* de la crisis económica, con efectos tanto más profundos cuanto que tocan los anillos más débiles del capitalismo, los países sometidos a un proceso más rápido de transformación capitalista, y con repercusiones tanto más graves sobre el conjunto del mundo capitalista cuanto que trastornan o destruyen decididamente viejos "equilibrios" económicos, sociales, políticos, etc.

3. Partiendo de la *periferia* del mundo burgués, tienden a converger necesariamente hacia su *corazón*. De ello resulta una serie de reacciones en cadena, en el plano objetivo como en el plano subjetivo, que justifica plenamente la ansiedad y el miedo que caracterizan el estado de ánimo de la clase dominante (se lo ha visto, en particular, frente al "verano polaco", pero no solamente en esta ocasión).

4. Suscitadas por condiciones de vida y de trabajo *tendencialmente uniformes* en todos los países, estas luchas se desarrollan bajo la bandera de *reivindicaciones substancialmente comunes*, que conciernen, en particular, al poder de compra del salario, la estabilidad del empleo, la intensidad de la explotación, la inseguridad general de la existencia individual y colectiva; en una palabra, las exigencias que se han vuelto más sensibles por el peso de la crisis y, también, por tanto, aquellas que están más en condiciones de asegurar a un movimiento esencialmente proletario la solidaridad de clases y subclases secundarias, pero no menos oprimidas y explotadas, y, en las grandes concentraciones urbanas, de la "población" apiñada en las chabolas, favelas, etc.

5. Las huelgas y las agitaciones obreras chocan directamente contra el blindaje de un Estado ya de por sí "totalitario" o, si es democrático, cada vez más obligado a acorazarse para resistir a los empujes corrosivos y subversivos que brotan del subsuelo social. Generalmente *salvajes*, estas luchas son impulsadas, por determinaciones materiales, a radicalizar sus medios de lucha, volviendo a descubrir o descubriendo por primera vez, *métodos y armas de combate* como la huelga sin limitación de espacio ni de tiempo, que no se suspende durante las negociaciones y que tiende a no encerrarse en el perímetro de la fábrica, de la categoría, de la localidad, etc. Estas luchas están llevadas, también, a plantear problemas que *no son solamente económicos*, sino que conciernen a la posibilidad de un desarrollo amplio y sin obstáculos de la lucha de clase (el problema de lo que ya sólo *por aproximación* puede llamarse los "derechos democráticos" de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, etc.), y, por consiguiente, están llevadas a plantearse en el terreno político.

6. Los trabajadores protagonistas de estas explosiones se enfrentan a *sindicatos* ligados tácita o abiertamente al Estado burgués y a la política de la clase dominante. Están o estarán, pues, empujados a vincular estrechamente las reivindicaciones económicas, aun las más modestas, a la exigencia de poder disponer *de organismos sindicales* caracterizados por dos aspectos: por una parte, por su *independencia* respecto al Estado, a las instituciones burguesas oficiales, a los partidos de la

(sigue en p. 22)

Las tareas del Partido en

(viene de p. 21)
clase dominante o sometidos a ella; por otra parte, por su *extensión* (como los comités interem presas de Gdansk y Szczecin). Además, los obreros tienden a concebir esos organismos como *durables*, destinados a sobrevivir a la situación que les ha dado vida, y como *embriones* de nuevos sindicatos de base nacional.

7. Junto a los aspecto *altamente positivos*, como los evocados más arriba, el desarrollo de esas manifestaciones eruptivas de la lucha de clase pone en evidencia el tremendo *vacío político y organizativo* en el que están condenados a batirse los proletarios de todos los países, y cuyas causas conocemos perfectamente. Este vacío los expone, sea a la represión implacable ejercida por el aparato estatal vigente (o apresuradamente "renovado" por medio de "golpes de Estado" militares), sea, inversamente, a la acción solapada de las ideologías y fuerzas políticas llamadas progresistas, del reformismo democrático,social demócrata y hasta socialcristiano, que apuntan a engañarlos y desviarlos de su camino.

Ejemplos de ambos casos se realizan hoy bajo nuestros ojos en Turquía y en Polonia.

Esos movimientos han planteado no sólo objetivamente, sino *también subjetivamente*, el problema del paso al nivel superior, el de la lucha política. No han podido plantear *más que objetivamente* el problema de la intervención activa del partido de clase y de los efectos desastrosos de su ausencia a escala mundial.

8. La aspereza de los conflictos sociales que estallarán (y cuyas primeras escaramuzas se han visto en el "otoño italiano" y, en particular, en las "huelgas espontáneas" en la Fiat, lanzadas a menudo -y no por casualidad- al grito de "¡Gdansk, Gdansk!") no podrá más que reforzar la ofensiva patronal que apunta a disciplinar la clase obrera y a someter aún más sus organizaciones tradicionales, sindicales y políticas, a la acción represiva y policial del Estado y a la orientación hacia la salida general de la guerra imperialista.

Nuestras tareas

1) *Por principio* somos un partido internacional, y comenzamos a serlo también *de hecho*. Tenemos obligaciones muy precisas frente a los países "emergentes", aquellos en los que el proletariado da pruebas admirables de combatividad y aporta una gran bocanada de oxígeno y, al mismo tiempo, un ejemplo precioso a sus hermanos de los países "avanzados". Debemos extender y reforzar los contactos que disponemos y asegurar los canales de difusión de nuestra prensa, tanto para participar directamente en su lucha, contribuyendo dentro de los límites de nuestras modestas fuerzas a su orientación y a su organización,como para "importar" en las filas de su clase obrera esta doctrina marxista que tan urgentemente necesita para elevarse del plano de la "guerrilla cotidiana contra el capital" al de la guerra política de clase por el derrocamiento del capitalismo. Uno de los ejes esenciales de nuestra acción es y debe ser, precisamente, la extensión internacional del Partido y, paralelamente, la formación militantes de cuadros capaces de asegurar las tareas que le incumben tanto en el terreno de la lucha teórica y política, como en el de la organización y en el de las luchas inmediatas de la clase.

2)Hoy es más fácil alimentar nuestra propaganda y agitación con *hechos y ejemplos prácticos* cada vez más numerosos y significativos que *confirman* nuestras posiciones en todos los dominios: en lo que se refiere a la marcha caótica y accidentada del capitalismo, quien dilapida los recursos materiales e intelectuales de la sociedad, destruye las vidas humanas y las riquezas naturales, y aporta crisis cíclicas que desembocan fatalmente en conflictos armados; en lo que concierne a la inconsistencia de la ideología burguesa que promete el progreso, la libertad, el bienestar creciente, la paz, etc.; por lo que hace al carácter no solamente ilusorio, sino derrotista de las recetas reformistas que preconizan una vía pacífica, legal y democrática al "socialismo", un socialismo que, por otra parte, esta fiel y servilmente copiado del modelo capitalista; en lo que respecta a la falsedad de las pretensiones de los países de "socialismo real" de ser socialistas, y de aquellas de los países del occidente democrático de ser los guardianes de la santa "persona humana"; en lo relacionado a la vacuidad y la mentira de las soluciones sedicentemente *nuevas* paridas a chorro por la seudo izquierda que pretende "renovar" o "superar" el marxismo; en lo que concierne a la bancarrota de los políticos que quieren conciliar los intereses de los obreros con los de la empresa y la economía nacional,etc.

Se trata de poner de relieve el hecho de que la *necesidad del comunismo* brota de las contracciones internas y cada vez más agudas del modo de producción capitalista, lo que para nosotros implica la exigencia de la conquista revolucionaria del poder y el ejercicio de la dictadura proletaria bajo la dirección del partido.

3) Los acontecimiento recientes de la historia de las luchas obreras han puesto en evidencia necesidades profundamente *sentidas* por los obreros en lucha,cualquiera sea el partido al que pertenezcan o a la ideología que domine sus cabezas, Y esto en un doble plano.

Antes que nada, en el plano de los métodos de lucha adoptados para conseguir reivindicaciones comunes a los trabajadores de todos los países, métodos de lucha que son esos mismos que siempre hemos reivindicado como los únicos capaces de defender de manera coherente y eficaz los intereses proletarios. Esta convergencia nos permite volver más incisiva nuestra lucha por una "política sindical" que finalmente libere las reivindicaciones económicas de los trabajadores y los métodos de lucha empleados para satisfacerlas del respeto y de la sumisión a la solidaridad nacional, a la conciliación entre las clases; que libere a los proletarios de la subordinación a las leyes del capitalismo y a las necesidades "superiores" del país, para levantar la afirmación exclusiva e intransigente de los intereses de las masas explotadas como norma y criterio directivo de las batallas de resistencia obrera.

En segundo lugar, los hechos recientes muestran que *la exigencia de organizarse* fuera de la tutela del Estado y de las organizaciones sindicales que aquél controla directa o indirectamente brota del desarrollo mismo de las luchas obreras. Esto nos plantea la tarea -que está en la línea de las tesis fundamentales del partido- de dar el mayor valor posible a la experiencia vivida de esta exigencia primordial, y esto no solamente por medio de un trabajo constante de clarificación, de agitación y de orientación, sino también por la *contribución directa* a los esfuerzos desplegados por los trabajadores para organizarse de manera *independiente*.

Debemos llevar adelante, por tanto, la propaganda y la agitación en favor de la necesidad de organismos independientes y clasistas, y demostrar que esta independencia no tiene nada que ver con la "libertad" ofrecida por la democracia, sino que, al contrario, deberá ser conquistada *contra* los partidos y las instituciones democráticas y sus esfuerzos para imponer a las organizaciones "libres" o "liberadas" la misma política de sumisión a los intereses nacionales que la de los sindicatos verticales. Al mismo tiempo, debemos asumir las tareas prácticas de organización en todas partes donde esto es posible

4) Como ya se lo ha indicado la aspereza y la extensión misma de las luchas obreras a las cuales hemos asistido y asistimos en los diferentes países, y en las cuales vemos el signo anunciador de batallas más vastas que engloben todo el mundo capitalista, no

el ciclo histórico actual

puede dejar de enfrentarlas a las fuerzas políticas y a las instituciones estatales de la clase dominante. Las luchas, pues, no pueden dejar de plantear *objetivamente* el problema de la necesidad de superar el plano puramente económico de la resistencia al capital para pasar a la *lucha política directa* contra el capitalismo y su Estado. Debemos apoyarnos en las *chispas* de conciencia de ese problema (las "chispas de conciencia socialista", para emplear los términos de Lenin, que brotan de la lucha inmediata cuando ésta se ubica en un terreno de clase) para dar un peso más grande y una eficacia persuasiva a las demostraciones que debemos hacer permanentemente:

a) del hecho que la acción económica de la clase explotada, y los proletarios que la llevan adelante, *plantean* efectivamente ese grave problema y, frecuentemente, de manera incluso dramática, pero que *no pueden resolverlo en cuanto tales*: se trata del problema de los *objetivos últimos* de la lucha y de su *programa histórico*, es decir, del *partido* que los representa, los defiende y se organiza alrededor de ellos;

b) del hecho que la presencia activa y actuante del partido, y su influencia, son indispensables *aun que más no fuera* para preservar la integridad de la orientación clasista de las luchas y de las organizaciones de lucha inmediata;

c) del hecho que esta presencia e influencia no son solamente la *condición sine qua non* de la preparación revolucionaria del proletariado, sino también de su movilización en vista de la conquista revolucionaria del poder; que son indispensables no solamente para la *revolución*, sino también para la *dictadura* y su dirección, fase de transición hacia el socialismo; que toda concepción que rechace este *postulado central* del marxismo conduce a la derrota del movimiento revolucionario y proletario.

5) La apreciación del período histórico en el cual las luchas de clase están entrando, implica que el partido se plantee con la mayor atención los problemas, estrechamente ligados, de *la autodefensa* de clase, del *antimilitarismo* revolucionario, del trabajo en dirección de los *jóvenes*, y de formas concretas a dar a las manifestaciones de su propia *solidaridad* actuante con todas las víctimas de la represión burguesa.

6) La enorme importancia que acordamos y debemos acordar a las luchas proletarias de los países "periféricos" o "secundarios" del mundo capitalista no debe hacernos olvidar que su conclusión *victoriosa* es inseparable de la reanudación de la lucha de clase en los países industrialmente avanzados no solamente en el terreno económico, sino a nivel general. El desfase, el retraso que sufre el movimiento comunista mundial reside *también en esa diferencia* entre periferia y centro, entre las áreas digamos *eruptivas* y las áreas *resolutivas* del conflicto entre el capital y el trabajo. No depende *solamente* de nosotros el remediarlo. Pero en lo que concierne a nuestras tareas en cuanto partido, nada debe ser descuidado para aportar nuestra contribución a la reconstrucción del tejido programático y organizativo del comunismo, sobre todo allí donde la obra contrarrevolucionaria del oportunismo ha sido más ruinosa y devastadora.

Noticias breves

MEXICO

... y algo semejante ocurre con los emigrantes mexicanos en los EE.UU.

"La Comisión Coordinadora de los Derechos de los Trabajadores Indocumentados en Estados Unidos, reveló ayer que la emigración de mexicanos en ese país es determinante para mantener los índice de crecimiento económico en la agricultura, la industria y los servicios, escribe *Uno más uno* del 18/4/80. *Pese a ello, su explotación llega a límites difíciles de explicar (...). Señala que un 73% de trabajadores emigrantes paga impuesto federal; 77% cumple con las cuotas del seguro social y el 100% contribuye con el impuesto sobre el consumo. A cambio de ello sólo un 5% recibe asistencia pública; a un 1,3% se le otorgan estampillas de comida y un 3,9% tiene seguro de desempleo (...) A la mayoría de los indocumentados mexicanos se le pagan salarios que van de 1,71 dólares la hora (abajo del mínimo legal que es de 2,60 dólares) y los ritmos de trabajo a que se les obligan no son aceptados por el resto de los trabajadores estadounidenses, situación que los expone a constantes accidentes de trabajo(...) Las labores que desempeñan son: jornaleros agrícolas, 50%; obreros, 16%; artesanos, 18%; otros trabajos, 16% (...) La Comisión dió a conocer que entre septiembre y octubre de 1979 se incrementaron las redadas en contra de indocumentados de origen mexicano, principalmente en el área de Los Angeles, donde se estima la presencia de un millón de ellos; estas redadas se vienen realizando en fábricas, iglesias, centros comerciales y hasta en la vía pública, haciendo de toda persona de apariencia mexicana víctima de malos tratos que van del arresto y la detención prolongada a la tortura (...) En 1977, la inmigración legal fue de 44.079 y las aprehensiones de ilegales 954.763. En datos extraoficiales, en 1978 la detención de ilegales sumó 976.641 y, en 1979, 1.089.000 indocumentados".*

Como en todos los países imperialistas, los trabajadores inmigrados constituyen el sector del proletariado más desguarnecido y sometido al despotismo patronal y estatal. Su defensa y la solidaridad activa por parte de los obreros "autóctonos" constituye una condición de la unidad de todo el proletariado, por encima de la nacionalidad y de la raza. Debiéndose para ello levantar bien alto las reivindicaciones de la igualdad total de derechos económicos, sociales y políticos y, en particular, el rechazo de todo control de la inmigración, el derecho a la libre circulación de trabajadores por encima de las fronteras.

COLOMBIA

La guerrilla ofrece deponer las armas.

"Los dirigentes del Movimiento del 19 de abril (M-19) han ofrecido deponer las armas, si el gobierno acuerda una amnistía general a los rebeldes. El M-19 pretende 'colaborar en la salvaguardia de la paz en el país' transformándose en un partido legal", escribe *Le Monde* del 8/11/80. La declaración del M-19 es más que la expresión de una derrota en el campo de batalla: es una capitulación con el paso de armas y bagajes al campo enemigo, para colaborar en el mantenimiento de la paz social.

ARGENTINA

Tras la masacre, las lágrimas de cocodrilo de la democracia hipócrita.

Del 6 al 20 de septiembre de 1979, una Comisión Interamericana de los Derechos del Hombre fue a hacer su "encuesta" acerca de los "desaparecidos" en Argentina. Es decir, *esperaron a estar bien seguros de que la aplastante mayoría de éstos estaban asesinados y bien muertos* para "averiguar qué sucedía" en dicho país, tras haber dado la OEA todo su apoyo al régimen militar. La maniobra responde simplemente a la tentativa de revolorizar la democracia imperialista y latinoamericana ante los ojos de las masas obreras argentinas y, en particular, ante la "izquierda" y "extrema izquierda" que ya ven en la campaña por

(sigue en p. 24)

Noticias breves

(viene de p. 23)
los "Derechos del Hombre" del cínico imperialismo americano una "tabla de salvación":

Para vengar a sus hermanos de clase, el proletariado argentino tendrá que ajustar cuentas tanto con los militares como con los representantes democráticos del Orden burgués.

A manera de epílogo, la Asamblea de la OEA del 28/11/80 concluyó sin condenar a Argentina. Entre bueyes no hay cornadas.

BOLIVIA

La democracia es masoquista (o la eterna reacción del lacayo).

En sus declaraciones al diario *Le Monde* (5/11/80), Jaime Paz, vicepresidente del "gobierno de unidad nacional" derrocado por los militares, declara: *"Yo me he encontrado con los principales consejeros del presidente Reagan para América Latina y creo que modificarán la política americana frente a Bolivia. Tienen conscien cia de que, en el caso específico de nuestro país,* sus intereses serán mejor defendidos por un régimen civil sólido *que por un régimen militar inestable, el que representaría un foco de incertidumbre en la región. Los militares americanos mismos están de acuerdo sobre este punto".* El valet no se cansa de recordar a su amo cuán útil puede seguir siéndole.

Respecto a los militares, quienes fueron los que les propinaron las patadas en el trasero, declara: *¡"Las fuerzas armadas no pueden sostener al general García Meza durante mucho tiempo si no quieren encontrarse aisladas del resto del país"!* El problema para estos infames es cómo rellenar el abismo histórico cavado entre las masas proletarias y explotadas bolivianas y sus verdugos militares, para desviar por enésima vez la lucha del aguerrido proletariado boliviano de los cauces de la violencia revolucionaria de clase. *"Por esta razón,* escribe *Le Monde, el Sr. Jaime Paz espera que* una solución pacífica (!) *sea posible a corto plazo con el establecimiento de un gobierno de transición* formado por civiles y militares *(...) Si no,* añade J. Paz, *la población volverá a organizarse como en el pasado, y la lucha por la conquista del poder se desarrollará por otros medios".*

¿Puede expresar la democracia más claramente su papel de bombero social?

CUBA

Castro aplaude por adelantado una intervención rusa en Polonia.

En el II Congreso del PCC, Fidel Castro legitimó por adelantado una intervención militar del Pacto de Varsovia contra las movilizaciones del proletariado polaco en nombre, es obvio, de la defensa del falso "campo socialista", calificando de "contrarrevolucionario" la agitación obrera en este país.

El castrismo, que ha terminado jugando en el Tercer Mundo el papel de Legión Extranjera del imperialismo ruso, a tal punto que hace unos años, cuando la intervención cubana en Angola, el representante USA en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reconoció públicamente el papel social estabilizador de Cuba en Africa (ya que permitió la consolidación del régimen burgués de Luanda contra un posible peligro social que podría venir de las masas proletarizadas), se prepara ahora a aplaudir una futura carnicería antiproletaria del Ejército ruso. Cada cual se solidariza con su propia clase.

MEXICO

Capitalismo infanticida.

"En la sesión de clausura del XVII Congreso Nacional de Pediatría y la II Asamblea Mexicana de Pediatría, el doctor Kumate señaló (...) que tan solo de enfermedades infecciosas y parasitarias muere el 40% de niños en edad pediátrica y en el primer año de vida mueren el 50%(de estos) (...) Desafortunadamente las perspectivas no son halagadoras. Por cuanto a las defunciones por diarreas no hay posibilidad de cambio, tememos que muchas poblaciones carecen de agua potable, de alcantarillado y que la distribución higiénica de los alimentos es prácticamente nula" (...) (*El Día*, 5/5/80).

BRASIL

Capitalismo asesino.

"El porcentaje de accidentes laborales ocurridos en Brasil en 1979 continúa siendo uno de los más altos del mundo. Para un total de 20.322.500 trabajadores asegurados por el INPS, se registraron 1.561.765 accidentes, lo que da un porcentaje del 7,68% de accidentes entre la masa asegurada. Si se pudiese registrar el número de accidentes ocurridos entre los trabajadores no cubiertos por INPS, principalmente en el campo, este porcentaje aumentaría aún más" (*O Estado de S.Paulo*, 3/4/80).

MEXICO

El salario mínimo... dentro de 64 años.

"Nora Lustig, investigadora de El Colegio de México, sostiene que si continúa el actual modelo de desarrollo (sic), 10% de los hogares más pobres del país -más de un millón de familias- deberían esperar 25 años para alcanzar el salario mínimo, bajo el concepto optimista de crecimiento que plantea el Estado. Pero tomando la base histórica real del desarrollo, agrega, esta población tendría que esperar 64 años para alcanzar los niveles de consumo que proporciona el salario mínimo, únicamente (...)Entre 40 o 50% de la población recibe actualmente ingresos inferiores al mínimo. En la medida en que ello refleja el mínimo indispensable, dice la doctora Lustig, podemos concluir que cerca de 5 millones de hogares mexicanos no alcanza los requerimientos básicos de consumo. Los bajos ingresos han repercutido en la salud de los mexicanos: el 45% padece de desnutrición funcional" (*Uno más uno*, 4/5/80).

El "actual modelo de desarrollo" se llama capitalismo. Y las masas proletarizadas mexicanas no han de esperar tanto para cumplir su función de sepultureros de este infame modo de producción.

* *
*

PARA CONTACTARNOS

EN ITALIA
MILAN : via Binda 3/A (en el patio a la derecha y al fondo) El lunes de las 18h30 a las 20h .

EN FRANCIA
PARIS : 20, rue Jean Bouton , 75012 Paris, sábados de las 15h a las 18h, miércoles de las 18h30 a las 20h30 (Escalera metálica al fondo del patio)

GRENOBLE : venta al mercado Saint Bruno de las 10h30 a las 11h30, el 1 y 15 de Febrero, el 1, 15 y 29 de Marzo ...

Editor responsable :
GIUSTO COPPI

Correspondencia :
Casella Postale 962
Milano ITALIA

Pagos :
C.C.P. 18091207 MILANO